

248

popular
film
30
cts



Ayuntamiento de Madrid

RK

ARTE,
EMOCIÓN,
BELLEZA

los tres
componentes
de



Producción G. W. PABST

Una lucha del hombre con los elementos y un
triunfo del alpinismo.

VÉALA en

FANTASIO

Esta cinta ha merecido el honor de ser
presentada en sesión de arte por los

Amigos del Cine

bajo el patrocinio del Centre
Excursionista de Catalunya.

PROGRAMA
GAUMONT

— ¡Creo, señor, que está usted en sus cabales y que tiene muy buen sentido, si me es permitido hablar así. —
— ¿Buen sentido? No estoy seguro del todo; pero sí lo estoy de que ese; téngalo por seguro.
— Los dos hombres habían vuelto a su aposento.
— Pasaron por delante de aquel en que descansaban los cuerpos del Rey y del guardabosque o montero.
— James permanecía junto a la mesa.
— Sapt se pasaba por la habitación, atusándose el bigote y refunfuñando.
— No me atrevo—murmuró—, no me atrevo. Es cosa que un hombre no puede hacer por su propia y sola iniciativa. Pero el destino lo hará. Nos la impondrá.
— Entonces—dijo James—lo mejor es que estemos preparados.
— Sapt se volvió vivamente hacia él; casi con cólera.
— Se habla a veces de mi audacia. ¡Voto va a Júpiter! ¿Qué diremos de la suya?
— Nada malo se hace con estar dispuestos, caballero—afirmó James.
— Sapt fue hacia él y le cogió por los hombros.
— ¿Dispuestos? ¿De qué modo?—preguntó con rudo acento.
— ¡Hí acéite, la leña, la luz, caballero.
— ¿Dónde, amigo? ¿Cerca de los cuerpos, quiere usted decir?
— No donde están ahora los cuerpos. Es necesario que todo esté en el lugar que le corresponde.
— Entonces, ¿debemos cambiarlos de sitio?
— Evidentemente.
— ¿Y el perro?
— También.
— Sapt le dirigió una mirada casi feroz, y luego rompió en risa.
— ¡Amén! Tome usted el mando—dijo—. El destino lo quiere.
— Inmediatamente empezaron a trabajar.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Parecía, en verdad, que una influencia misteriosa pesara sobre el condestable.
Dijérase que obraba en una crisis de sonambulismo.
Colocaron los cuerpos donde cada uno se hubiese encontrado en la hora de la supuesta catástrofe: el Rey en su habitación oficial, a Huberto en el gabinete contiguo.
Desenterraron el perro.
Sapt mascullaba palabras ininteligibles. James estaba tan grave como un empleado de funeraria, cuyo papel ahora asumía.
Llevaron al animal al cuarto del Rey.
Después amontonaron la leña, la rociaron con el aceite, dejaron cerca algunas botellas de coñac, ron y otras bebidas alcohólicas para atizar el fuego.
Tan pronto le parecía a Sapt que aquéllo era cosa de juego y que terminaría pronto, como que obedecían a algún poder misterioso que ocultaba su gran designio a sus propios instrumentos.
El ayuda de cámara del señor de Rassendyll se afanaba, arreglaba, colocaba todo lo necesario con tanta diligencia y destreza como si dispusiera las prendas de vestir de su amo o afilara las navajas de afeitar.
El viejo Sapt le detuvo una vez que pasaba delante de él.
— Supongo que no me cree loco porque hablo del destino—dijo.
— No, señor. No entiendo de semejante cosa; pero deseo estar dispuesto.
— ¡Qué acontecimiento!—murmuró Sapt.
Lo que parecía broma al principio se convertía en realidad.
Si no estaban serios, si no obraban en serio, lo parecía. Si no tenían las intenciones que parecían suponer sus actos, no podían negar que tenían una esperanza.
Cuando hubieron acabado su tarea y se sentaron uno enfrente de otro en el aposento que escogieron para sí, el

— ¡Hum!
— En todo caso no habría modo de reconocer sus cuerpos carbonizados.
— ¿Cree usted?
— Sin duda alguna, si el aceite, la leña y la vela estaban colocados de un modo conveniente.
— ¡Ah, sí! Y de este modo perecería Rodolfo Rassendyll.
— Yo mismo llevaría la triste nueva a su familia.
— En tanto que el rey de Ruritania.
— Tendría un reinado próspero y dilatado, si a Dios pluguiese.
— Y, ¿la reina de Ruritania, James?
— Comprenderá bien, señor; podrían casarse secreta-mente. Debiera decir: volverse a casar.
— Por un sacerdote digno de confianza.
— Quería decir indigno.
— Lo mismo da; todo es según el color del cristal con que se mira.
— Por primera vez James se permitió una sonrisa pensativa.
— Sapt dejó en paz la pipa y se retorció el mostacho. Son-reta también y miraba fijamente a James.
— El hombrerillo sostenía sin pestañear la mirada.
— Todo eso está ingenuamente pensado, James. Pero si su amo pereció así, lo cual puede suceder, el conde Rur-erto es un hombre con el cual hay que contar.
— Si mi amo perece, habrá que enterrarlo, caballero.
— No lo dudo. Y supongo que en Strelsau.
— Poco le importará donde, señor.
— Es verdad y a nosotros no nos toca preocuparnos por él.
— No. Y llevar secretamente el cuerpo de aquí a Strelsau...
— Si, es difícil, como ya reconocimos antes. En suma, es éste un bonito cuento. Quise decir: suponiendo que no muriera.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

— ¿De veras?—preguntó el condestable con su sonrisa burlona.
— Como digo, estábamos derrengados de cansancio, y a pesar de que avanzaba la mañana aun permanecíamos en la cama. Aún estaríamos de no despertarnos de una manera sorprendente y horrorosa.
— Debería usted escribir cuentos, James. Veamos de qué modo horrible despertamos.
James dejó la pipa y apoyando las manos en las rodillas, prosiguió así:
— Este pabellón, caballero, es todo de madera, así por dentro como por el exterior.
— Sí, James; tiene razón que le sobra. Todo es de madera.
— Teniendo esto en cuenta, sería una imprudencia temeraria dejar una vela encendida donde se guarda el aceite y la leña.
— Sería criminal.
— Pero los reproches no molestan a los difuntos y el pobre Huberto ha muerto.
— Es cierto.
— Nosotros, al despertar, usted y yo...
— Y los otros, ¿no deben despertar, James?
— En verdad, caballero; desearía que no hubiesen despertado. Pues usted y yo, al despertar, encontraríamos ardiendo todo el pabellón. Y nos sería preciso precipitarnos para salvar la vida.
— ¿Sin tratar de despertar a los otros?
— Sí, señor. Haríamos cuanto es posible hacer, hasta exponernos a morir por asfixia.
— Y fracasaríamos en nuestros esfuerzos heroicos, ¿verdad?
— ¡Ay!, sí, señor; ¡fracasaríamos! Las llamas envolverían el pabellón por completo, y antes que hubiesen podido acudir en nuestro auxilio, el pabellón sería un montón humeante de ruinas y mi pobre amo y el desdichado Huberto estarían reducidos a cenizas.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Oliver Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

14 DE MAYO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbatá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CINEMA SOVIÉTICO

ESTILO DEL FILM RUSO

LA revolución rusa, que destruyó el estado capitalista, desgajando hasta las raíces más profundas de todo un sistema social, político y religioso, ha sido a la vez, como todas las revoluciones que abren un surco profundo en la historia de la humanidad, eficaz y constructiva.

Basta tender la mirada por el cine soviético, enfocararlo sin prejuicios desde nuestra pequeña atalaya burguesa, para apercibirse de que si en el antiguo imperio de los zares la piqueta y el ariete revolucionario han pulverizado muchas cosas que se juzgaban intangibles y sagradas, sobre sus ruinas se ha edificado mucho también.

Y una de estas nuevas cosas creadas por la Rusia de Lenín es haber descubierto en el cine una fuerza no sospechada antes por los alemanes ni por los yanquis: su eficacia, enorme, como agente de propaganda social y política, y como instrumento de enseñanza de la más alta, dinámica y moderna pedagogía.

En el conocimiento profundo de esta fuerza que tiene la Rusia de los soviets y en el saber aprovecharla sin ningún desperdicio para sus fines, es donde reside el estilo del cine soviético, su diferenciación esencial de los demás cinemas del mundo.

Con medios materiales más escasos que los americanos, que los alemanes y que los franceses, sin poseer grandes estudios como los de Hollywood y Neubalsberge, los rusos producen films que superan en calidad a los de esos otros países.

¿Cómo es posible este milagro de creación? Suprimiendo de las películas todo lo artificioso, elevando a la masa a la categoría de protagonista, captando en la cámara la naturaleza

viva, dinámica; escrutando a través de su lente—ojo avizor, curioso y penetrante—el alma de cada personaje, poniendo en tensión el espíritu para que a lo largo de toda la cinta haya una intensa vibración humana, un afán de justicia, un trozo de vida—de muchas vidas—palpitante y sangrante.

Los grandes animadores rusos—Pudovkin, Eiseinstein, Vertov y el precursor del cine soviético Kulerhov—y hasta los de talla inferior a éstos, aunque también considerables—como Olga Preobraienskaia, Protozanov, Alexander Room, Esther Schub, Pantelev, Leo Scheffer, Ivanovski, Chardin, Tarich, etc.—han logrado dar a la masa una importancia y una expresión dramática que no tiene en ningún cine del mundo.

En apoyo de este aserto citaré «La madre», «El fin de San Petersburgo» y «Tempestad sobre Asia», las tres de

Pudovkin: «El acorazado Potemkin», «Octubre» y «Viejo y nuevo», de Eiseinstein; «La sexta parte del mundo» y «El año undécimo», de Vertov; «El pueblo del pecado», de Olga Preobraienskaia y otros muchos films que son como un espejo pasado por la historia contemporánea de Rusia en el momento de ir realizando los hechos, historia en carne viva y de la que el pueblo es héroe y mártir.

Cualquiera podemos ser espectadores indiferentes de una película francesa, alemana o yanqui; pero no es posible presenciar la proyección de un film soviético sin apasionarse. Ante una cinta de la U. R. S. S. el espectador reacciona violentamente, se entusiasma o se indigna, según sean sus ideas—que notará agitadas—, según el plano espiritual o moral en que se coloque para atisbar el problema planteado en el film.

De una y otra forma, la cinta soviética marcará una huella en su espíritu, le producirá una fuerte impresión, le dejará en la memoria un rastro de luz o de sombra, pero de luz vivísima o de sombra densa.

Yo recuerdo que noté en el público—en el nuestro—esa reacción violenta a que aludí ante «El crucero Potemkin» y luego frente a «La madre». Y no sé que en presencia de otras películas, algunas admirables, se hayan definido como en éstas los ideales políticos, los sentimientos religiosos de cada uno de los espectadores.

No hay nadie, por escasa sensibilidad que posea, que no se conmueva y manifieste de algún modo al ver cómo pasa la vida por la pantalla, dejando en ella el eco de su palpitación.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

La originalísima fotografía que publicamos en la portada del presente número, pertenece a Joan Crawford, la estrella de la Metro-Goldwin-Mayer, llamada, por su escultural figura, la Venus de Hollywood.

Joan Crawford, además de una bonita mujer, es una actriz de fuerte temperamento y de sensibilidad moderna.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por FERNANDO RONDÓN

HOLLYWOOD ha tenido una semana de reuniones artísticas. El estreno de la tan anunciada película «Dirigible» y los conciertos que ofreciera Paderewsky, así como el baile mensual que reúne en el Mayfair Club a las estrellas y gente de cine se han sucedido diariamente con su consiguiente séquito de murmuraciones, chismes y reuniones privadas. Felizmente no se han anunciado ni un nuevo y ruidoso divorcio ni un amor romántico más o menos elaborado en los Departamentos de Publicidad.

«Dirigible» fué estrenada en el Teatro Chino, reservado, como es bien sabido, para los grandes éxitos y las películas más costosas. Para la gente de Hollywood el acontecimiento tenía el especial atractivo de ser esta la primera vez que el Teatro Chino se digna estrenar una película de la Columbia, es decir, casi una película independiente, ya que el propietario de la Columbia, Harry Cohn, está un tanto alejado de los circuitos de producción predominantes. Cohn principió sus trabajos cinematográficos hace algunos años y lentamente ha subido hasta la magnífica situación de que hoy disfruta. Escogía buenos temas y filmaba lo más económicamente posible. Sólo en los dos últimos años se lanzó a la producción de grandes films y con el concurso de estrellas como Walter Houston, Jack Holt, Barbara Standwyck, etc.

Harry Cohn declaraba la noche del estreno que sentía la realización de su sueño dorado de siete años y toda su vida de lucha. Desde luego lo acompañaron en su triunfo todos los que tienen alguna figuración aquí.

La película está bastante bien hecha, aunque el tema es pobre y en cierto sentido una tremenda americanada. Con decir que asistimos a la conquista del Polo y que destrazan un gran dirigible está dicho todo.

La cooperación de la escuadra americana y de las fuerzas de aviación de Lakehurst nos permite asistir a paradas aéreas muy brillantes, a derroches de acrobacia en el aire y da un tono realista a veces desconcertante.

La dirección es realmente encomiable. Se ha utilizado el tema lo mejor que se ha podido. Con decir que a los americanos les ha parecido demasiado sensacional y que hiere a veces su sensibilidad, especialmente las escenas tomadas en el Polo, cuando asistimos a la amputación de una pierna sin que intervengan cirujanos ni anestésicos...

Desde el primer momento se echa de ver el prurito de utilizar las últimas expediciones al Polo, especialmente las de Nobile y Byrd. Los actores satisfacen al gusto más exigente. Jack Holt y Fay Wray especialmente. Sin exageraciones, que ya están entrando al cinema, sin recurrir a efectismos de mal gusto. La crítica unánimemente considera que «Dirigible» es el mejor trabajo cinematográfico de Fay Wray y Ralph Graves. En la adaptación que se ha hecho nos llamó la atención la sencillez y verdad de aquellas escenas que tienen lugar en las oficinas de la Armada americana. Su autor es un teniente de navío en servicio y ha sabido hacernos sentir el ritmo un tanto «sport» que anima a las Instituciones Armadas de este país. ¿Por qué diría Díez Canedo, de estas gentes, que Estados Unidos es el país donde florece la poesía?

Will H. Hays, anuncia que en adelante se cuidará mucho más de la calidad y sentido moral y estético que tengan las historias de las películas. Todo el público más o menos consciente se queja de la pobreza de los temas y de la poca imaginación de sus autores. Parece que el asunto será muy seriamente considerado por los productores de películas. En el fondo es cuestión del alma yanqui.

Al fin se estrenó en Hollywood, «La mujer X», película que había dado lugar a comentarios un tanto apasionados y a disputas en las

que más de un pacífico «miembro de la Raza» perdió la cabeza. La película es muy aceptable si tenemos en cuenta que es la primera en que los actores hablan con viveza y con prescindencia del lento y monótono tono que caracterizaban a nuestras películas.

La labor de Carlos Borcosque como director no se puede apreciar con exactitud en esta cinta que no pasa de ser una copia de la inglesa; pero todo parece indicar que se dejó dirigir por los actores. En efecto, de acuerdo con sus teorías sobre el Teatro y el Cine, que conocemos por haberlas expuesto él en «Cinelandia», debió cuidar de que los actores olvidasen la peculiar entonación y acción que empleaban en el teatro. Ha descuidado también Borcosque, ciertas escenas para las que evidentemente no estaban preparados todos los actores que tomaron parte en ellas, como la de la cena, en la que es notoria la falsificación de la buena sociedad a que deben pertenecer los personajes. A pesar de todo, lo felicitamos y nos alegramos de que el público lo aplaudiera.

María Fernanda Ladrón de Guevara es una hermosa mujer, en el teatro y en la vida. Rivelles está bien. José Crespo está mejor que en sus películas anteriores y por lo simpático del papel que desempeña gustará bastante. Martínez Plá está fuera de tipo y además creemos que no tiene condiciones para actor de cinematógrafo. Pena muy discreto en su cortísimo papel, así como del Diestro.

Siempre se ha dicho que Estados Unidos es un inmenso laboratorio vocacional y que todo

temperamento verdaderamente dinámico debe tender a la realización de sus inspiraciones vocacionales sin tener en cuenta el mundo exterior a él. Ford ha dicho muchas veces que no debe importarnos el cambio de orientación profesional en nuestra vida, ya que lo único que en el fondo debe interesarnos es la perfección continua. De acuerdo con estas teorías algunos productores importan gente del extranjero para que trabajen en las secciones destinadas a la composición y factura de los diálogos de las películas españolas, y cuando están en Hollywood los dedican a filmar papeles cómicos, o ha hacer chistes. Así la Fox trajo no hace dos meses al señor Jordán y Urries, para hacer adaptaciones españolas, y ahora este señor se prepara para tomar parte en una película como actor cómico. Hará su debut en la cinta musical en que actúa José Mojica y cuyo nombre aún no se ha determinado. La noticia nos llena de alborozo ya que esperamos fundadamente que el nuevo actor sea el Barrymore español. Barrymore es como él de los poquitos que sirven para escribir y para actuar ante la cámara.

Lia Tora, la bellísima brasilera que contrató la Fox hace dos años y que tan simpática actuación tuvo en «Don Juan Diplomático», ha sido escogida para el papel estelar de la nueva película que en español hará Tec Art y distribuirá Paramount. El esposo de Lia, el señor vizconde de Moraes, dirigirá la película que esperamos sea un éxito, tanto por la capacidad y cultura de él, como por la gracia fotogénica de Lia, y en el cine este elemento es el primero y el que ha llevado al triunfo a los Corinne Griffiths, Norma Shearer, Clara Bow, Janet Gaynor, etc...

CENTELLEOS HOLLYWOODENSES

La nueva película de John Barrymore puede considerarse como una magnífica creación y como la mejor película parlante del maravilloso actor. Sobre la novela «Trilby», de George Louis Du Maurier, Warner Brothers elaboró un film que lleva el nombre del protagonista «Svengali». Barrymore caracteriza aquí a un músico indio mezcla de sacerdote y de prestidigitador. La película no sólo es admirable por el magnífico trabajo de Barrymore sino también por los efectos escénicos y por las audacias técnicas que presenta. Particularmente cuando Svengali trata de hipnotizar a la «delicada Trilby» se han tomado maravillosos close-ups que producen exactamente las sensaciones que se suponen apri-

sionan a Svengali. Naturalmente Barrymore domina la película, pero la chiquilla que lo acompaña, Marian Marsh, es también atractiva y desempeña su papel, escasamente simpático, con acierto y mucha discreción. Carmel Myers y Luis Albeni tienen también partes de importancia en la película que ha sido dirigida por Archie Mayo.

Julio Villarreal desempeñará un papel importante en la película que la Fox prepara para Mojica, «Pagado para amar» y que ya se había hecho anteriormente, pero no parlante.

Joan Crawford siente la necesidad de mostrarse caritativa y ha comenzado a obsequiar a los huérfanos de Los Angeles con su magnífica colección de más de dos mil muñecas. Las muñecas de Joan fueron adquiridas por ésta en sus viajes y también le fueron obsequiadas desde lejanos países. El último regalo que tuvo se lo hizo el director Van Dyke, quien al regresar de Africa, donde ha filmado «Horn, el mercader», le trajo unas cuantas muñecas africanas auténticas.

María Calvo concluyó de filmar el papel principal en la película con que ha iniciado Vilches su producción española, «El comediante», la cual será distribuida por Paramount, quien se encargará también de todo lo relacionado con la publicidad de la cinta.

El famoso director George Walsh prepara una cinta basada en los días españoles de California y en ella tomarán parte Soledad Jiménez y Rafael Valverde y probablemente cantará Mojica alguna canción.

Lawrence Tibbett ha sido nuevamente contratado para filmar algunas películas para Metro Goldwyn y llegará a Hollywood en los primeros días del mes de mayo.

CUPÓN NÚM. 10

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

NOTAS BERLINESAS

Las últimas "hazañas" de la
censura cinematográfica en Berlín

DESPUÉS de escrito el anterior epígrafe me doy cuenta de que puede dar lugar a errores, pues no creo sean las últimas «hazañas» de la Censura alemana. Contentémonos, pues, con decir las recientes. Pues mientras no se dé a esta Censura el esbozo definitivo, la industria alemana seguirá corriendo el riesgo de su ruina.

Recientemente acaba de prohibir dos cintas más, de fabricación alemana: «Mi prima de Varsovia», de Allianz-Film; y «El expreso 13 lleva retraso», de la Ufa. (Es la primera vez que la Ufa se ve prohibir una de sus producciones, lo que significa algo así como «caeraba con azucarillos».)

La primera, «Mi prima de Varsovia», es un vaudeville francés que ha recorrido con éxito los escenarios de Francia y de Alemania. El mismo film se está dando ahora en París (pues se han hecho dos versiones, alemana y francesa) con éxito creciente. Alemania lo ha prohibido. Y la casa realizadora, Allianz-Film, de Berlín, ha sufrido con ello un sensible golpe, tan sensible que ha puesto en peligro el comienzo de su nueva cinta «Berlín-Alexanderplatz», cuyos preparativos estaban ya terminados. No se puede pretender de un fabricante que prosiga invirtiendo su capital en una nueva película, si la anterior se la prohíben y, por ende, no puede recuperar los cientos de miles de marcos empleados en ella, amén del terror con que lucha ahora, temiendo otra «hazaña» de los puleros censores germanos. Esta mañana, hablando con Piel Jutzi, el metteur en scène de «Berlín-Alexanderplatz», me decía, sonriendo tristemente: «Ya no me atrevo a fijar fecha a los artistas para empezar, pues los señores censores, puritanos y

morales en extremo, morales a su manera, claro está, nos han sumido en el mayor marasmo. ¡Dichosos vosotros, que gozáis en España de una República!» Le miro extrañado y replico: «¿Acaso no tenéis también la República en Alemania?» Y Piel Jutzi, que tiene sus ironías acertadas, se limita a decir, riendo: «Hoy te has levantado de buen humor, querido Guerra!» De buen humor, yo? ¡Bueno! ¡Tanto mejor, pues no me había dado cuenta todavía de que soy «gracioso»!

La segunda cinta prohibida, «El expreso 13 lleva retraso», no tiene nada de inmoral, nada de mujeres semidesnudas, de maridos burlados ni de visitas nocturnas en los cuartos de un hotel. En cambio, tiene algo mucho «más grave» grave todavía, algo que pudiera dar lugar a una serie de atentados criminales en Alemania. Así lo ha alegado la Censura. Dos escenas son las que, principalmente, han desencadenado las iras de los censores: en una de ellas, se le introduce en un bolsillo a un viajero una bomba de dinamita que ha de hacer saltar al tren; en la otra, se mata a un policía en una refriega. ¿Puede imaginarse mayor crimen? Los policías son «tabú», es decir, sagrados. Ya la Ufa empieza a pensar en un nuevo género que reemplace sus acertadísimas y entretenidas cintas detectivescas y misteriosas, que tan buena acogida han tenido en todos los países. Por lo visto, la Censura se ha propuesto dejar pasar únicamente las películas soporíferas, sin gracia y sin emoción, y las que pertenecen a la ciencia o al estudio o panorámicas. ¡Pobre Alemania!

Bien es verdad que, como suele ocurrir a menudo, el Tribunal Supremo de Censura, que es quien decide en último lugar, sin apelación, es posible que anule la sentencia y autorice la proyección de las cintas prohibidas. Es el caso de la cinta alemana de Granofski, «Das Lied vom Leben» («El canto de la vida»), que, prohibida dos veces por la Censura, se ha estrenado al fin, autorizada por el Supremo, después de hacerle pequeños cortes. Esta cinta es de carácter científico, y en su elaboración han tomado parte notabilidades médicas, cirujanos de renombre, etc., etc.

Otra cinta, realizada e interpretada por Harry Piel, «Las sombras de los bajos fondos», argumento de aventuras, que acaba de estrenarse en el Ufa-Palast am Zoo, corrió igualmente el riesgo de verse prohibida, y únicamente ha podido salvarse mediante algunos cortes sin importancia, detalles de un baile en que un hombre se permite tocar, bailando, la parte posterior de una mujer, cosa ésta que se ve a menudo entre gentes del hampa.

El diario cotidiano de la Cinematografía alemana, órgano oficial de la industria del film, ha abierto hoy una rúbrica: *Zensur-Kurier*, cuyo objeto es la organización de una enérgica campaña exclusiva contra la Censura alemana. En el Comité patrocinador de la acción figuran jueces y abogados. Al propio tiempo, todas las organizaciones de los artesanos de la película en Alemania: escritores, «metteurs en scène», operadores de imagen y de voz, arquitectos-decoradores, personal ayudante, actores, actrices y comparsas, peluqueros, guardarropistas, electricistas, etc., etc., se han adherido a la campaña y han lanzado enérgicos manifiestos contra tan perniciosa institución, que, sin tener en cuenta la espantosa crisis por que atraviesa la industria cinematográfica en Alemania, todavía acrecienta su ruina con sus medidas prohibitivas que carecen de sentido común.

¡Hora era ya de levantarse en masa contra esos modernos «Tartufos» que componen la Censura!

Ya que de Censura se habla, citaré el país más peligroso de Alemania, en donde únicamente existe la libertad de beber la cerveza

por toneles: Baviera. Sabido es que en Alemania la mayor parte de las cintas de argumento, casi todas, están prohibidas para las personas que no hayan cumplido los 18 años. Se da el caso a menudo de que una joven, casada y madre de una criatura, no puede ir al cine, por haberse casado a los 16 ó 17 años. Así, hasta que no cumpla los 18, no dejará de ser una niña... aunque madre ya. ¿Se quiere mayor idiotez? En Baviera, la policía penetra a diario en los cines a examinar los rostros de los espectadores o a exigirles la presentación de su documentación, por temor a que se haya «colado» algún niño o niña de 17 años y 11 meses de edad. ¡Desgraciado del que no pueda acreditar su edad! Hace poco estuvieron a una señora cuyo aspecto joven era, por demás, «sospechoso». ¡Pero cual no sería la «plancha» policíaca al descubrirse que la niña tenía 33 años, y madre de una jovencita en vísperas de contraer matrimonio! Para evitar en lo sucesivo tan desagradables sorpresas, la «niña» en cuestión (que pudiera dentro de un año ser abuela ya) se propone ir a un Instituto de Belleza para que «la hagan envejecer» por cualquier medio.

El departamento de Censura de Munich hace la competencia al de Berlín, pues ha prohibido la película de Unaplin, «Las luces de la ciudad», para los niños menores que no hayan cumplido los 18 años. La noticia nos llega hoy de Ludwigsbafen, en donde se ha estrenado esta película en el Cine Pfalzbau de la Ufa, que, claro está, pierde con esta estúpida prohibición la mitad de sus ingresos. Esto ocurre en Baviera. Y a pocos kilómetros de Ludwigsbafen, en Mannheim, la misma cinta se proyecta ante todo el mundo, chicos y grandes.

¿Tendrá razón mi colega al decirme que me he levantado hoy de buen humor, porque le he hecho observar que en Alemania estamos en República?

ARMAND GUERRA

Berlín, 1931.



MADAME X

Los Establecimientos MADAME X son exclusivos. Sólo ellos podrán suministrarle su Faja de Caucholína para adelgazar y vestir a la moda, así como sostenes, medias y faciales, todo de Caucholína. Podrán enviarle catálogo y contestar a sus preguntas. Estudiar su figura y rectificar su línea. Pueden expedir a provincias y al extranjero los pedidos que se le confíen.

Establecimiento MADAME X
en **BARCELONA**
Rambla de Cataluña, 24

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos **DALMAU OLIVERES, S. A.**
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132; Vía Layetana, 22 y Perfumerías

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
*Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

crystal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositaris exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

• Popular film •

“ Evalú ”

(Fox-Trot)

II

Música de Roberto Híjar.

The musical score for "Evalú" is a Fox-Trot in B-flat major, composed by Roberto Híjar. It consists of six systems of music, each with a treble and bass staff. The first system begins with a piano (p) dynamic marking. The second system features a forte (f) dynamic marking. The third system includes both forte (f) and mezzo-forte (mf) markings. The fourth system contains a triplet (3) marking. The fifth system has a piano-forte (p=f) dynamic marking. The sixth system concludes with a piano (p) dynamic marking. The score is characterized by its rhythmic complexity and melodic development, typical of early 20th-century popular music.

Correo femenino

La labor de los modistos peluceros no tiene nada de fácil

Una idea, por ligera y parcial que sea, de la enorme variedad de modelos que se requieren para vestir dignamente a las artistas de un estudio, nos la da Carolyn Putnam, diseñadora de modas del estudio neoyorquino de la Paramount, quien acaba de confeccionar los vestidos que lucen las artistas del reparto de «Stolen Heaven», en la que actúa de estrella Nancy Carroll.

La escasez de indumentaria que aparece en «Stolen Heaven» oscila, desde el sombrero que llevaría una mecanógrafa sin trabajo, hasta la lujosísima toilette de una dama del mundo elegante.

He aquí una enumeración de los vestidos más importantes que aparecen en la película:

Un vestido «baratito» de corista, provisto de un cinturón de cuero, colocado a la mayor altura posible.

Un vestido de tarde, de té, de chiffon chartruese, con falda larga, mangas abombadas y confección ultramodernista.

Un sombrero de alas anchas, de organdie, de forma que asemeja el sombrero de hule de los pescadores franceses, con el ala muy caída por la nuca. El modelo es original de Suzanne Talbot.

Un traje de baño blanco y negro, de satén, totalmente futurista en el diseño, si bien sin excesivos alardes ostentosos.

Un vestido de soirée, de Georgette, bordado en bandas de plata, muy largo y graciosamente rematado en volantes que se inician debajo de las rodillas. El manteau correspondiente a este modelo es plata y blanco, orlado con tiras de piel de zorro en las mangas y cuello.

Un salto de cama de satén, de estilo Imperio, orlado con ribetes de armiño.

La lista que antecede es sumamente incompleta, pero bastará a dar una idea de las dificultades que tiene que vencer el departamento de modas de un estudio.

El color rojo gana en popularidad

El color rojo, es decir, el rojo sin mezcla de amarillo o de cualquier otro color, será el color favorito de la naciente temporada primavera-vernal. Según Travis Banton, el modisto jefe de la Paramount, el rojo puro constituirá la nota fundamental de los sombreros y de los adornos del indumento femenino. Para ponerse a tono de las circunstancias, Banton ha diseñado un vestido con motas blancas y rojas, un vestido de soirée de crepé rojo y un pivama de terciopelo del mismo color; todas las prendas que lucirá Lillian Roth en una película de la Paramount, en que actúa de estrella Nancy Carroll.

Orquídeas monstruosas

Ernest B. Schoedsack, el director de la película paramuntista, «Rango», descubrió en la isla de Sumatra, donde la película estaba filmada, orquídeas formidables, de ocho pies de anchura y cuatro de alto. Schoedsack pasó doce meses en la isla, por cuenta de la Paramount.

Vuelven los agujones de sombreros

Según cablegramas recibidos en los estudios hollywoodenses de la Paramount, los sombreros de señora de la próxima temporada de primavera, están adornados con agujones, como los que se llevaron hace varios años.

Según los mencionados cablegramas, los sombreros advinentes serán de dimensiones

irrisoriamente mínimas, de modo que dejarán al descubierto una buena parte de la cabellera de madame, y se sujetará a la cabeza mediante dos agujones adornados con pedrería.

De modas

Sin cambios constantes, no habría moda; es una condición indispensable para que pueda subsistir y, por desesperados que sean los esfuerzos hechos en favor de tal o cual objeto, que ha gozado de mayor favor que los demás, al fin cae, víctima de lo inevitable, pero, en muchos casos, esto no es más que una fórmula y aquello que nos agradó vuelve a surgir, a veces con distinto nombre, para no recordarnos el desaparecido favorito; otras, ligeramente modificado, y, en ocasiones, tal como recordamos haberle visto durante los últimos días de reinado.

Estas reapariciones tienen lugar siempre con intervalos de consideración y, por lo mismo, nos ha sorprendido ver de nuevo las cretonas, que apenas el año pasado alegraban, con sus vistosos colores, nuestras miradas. ¿Tal vez las razones económicas han influido para adoptar nuevamente tan simpáticas telas? Puede ser. Las cretonas son poco costosas, ligeras, y la gracia de sus pétalos multicolores y artísticos ramajes es inimitable. Pero por muy atractivas que sean en general, no deben destinarse a trajes sin un previo estudio de nuestra silueta y de sus dibujos y colores. Las damas de constitución robusta arriesgan sucumbir sofocadas bajo los ramilletes demasiado grandes y por delicioso que parezca este género de muerte, hay que evitarlo, puesto que sólo se trata de una defunción ante los ojos de la estética. En cambio, una «Walkyria», con menudas florecillas, está tan cerca de lo ridículo como un elefante en cuya trompa se pusiese un lazo de listón. Las personas pálidas deben huir de los colores demasiado vivos y los delicados tonos pastel no se hicieron para las que tengan el tinte demasiado animado, tintes de arrebol sobre las mejillas.

Al pensar en un vestido de cretona, debemos tener presente que no es una cortina o un cubrepies lo que vamos a elegir y, por lo tanto, que los motivos, de agradable efecto sobre un muro, pueden resultar desastrosos cubriendo nuestro cuerpo.

Entremos, pues, en el mágico jardín de las floridas cretonas y formemos con ellas modelos elegantes y distinguidos en medio de su sencillez.

De interés para la mujer

Para limpiar el mármol, tómense dos partes de sosa cristal, una de piedra pómez y otra de yeso finamente pulverizado. Pásese por un tamiz de seda, y hágase con agua una pasta. Frótese bien sobre todo el mármol, y desaparecerán las manchas. Lávese después con agua y jabón, y se conseguirá un brillo magnífico.

Un buen modo de limpiar los papeles claros de las habitaciones, cuando por efecto del tiempo empiezan a oscurecerse, es frotarlos circularmente con pan sentado, después de quitar el polvo que sobre ellos exista, con ayuda de un plumero. La operación debe comenzarse en la parte alta de las paredes para terminar junto al zócalo.

Las verduras no deben guardarse amontonadas en la despensa, sino extendidas sobre losas de piedra.



y piernas esbeltas son indispensables para la mujer verdaderamente elegante. La hinchazón de las piernas debida a la deficiente circulación de la sangre debe combatirse con una media especial, que presione científicamente. Ni las anti-higiénicas medias de goma, ni las vendas ineficaces cumplen tal condición.

Únicamente la

media reductora ACADEMIC

de mallas extensibles, sin goma ejerce la debida presión, suave y agradable que activa la circulación de la sangre y reduce progresivamente los tobillos. No da calor; es lavable e invisible bajo la media más fina.

Los médicos la recomiendan. La elegancia la impone.

De venta

Barcelona: A. Bloch
Rbla. Cataluña, 11
Madrid: El Paraíso
C. San Jerónimo, 4
y principales ortopédicos de España.

GRATIS

recibirá el interesante folleto "Tratamiento de los varices y reducción estética de la pierna" mandando el cupón adjunto debidamente completado.

A. BLOCH - Rbla. Cataluña, 11 - Barcelona

Deseo recibir gratis su folleto: n.º

Nombre

Calle

Ciudad

Prov.



AQUEL TORRES - Metro Goldwyn Mayer

MC-1083

EL ROMANTICISMO DE HOLLYWOOD

Cuando se trata de amor, Hollywood imita obedientemente a París. Por eso ha sorprendido mucho a las muchachas de aquí, la orgullosa afirmación hecha por los parisienses de que la suya es única ciudad del mundo donde el amor es considerado siempre como el tema de la hora y como lo exquisitamente imperecedero.

Y así como París vuelve a reverenciar los lirios y los azahares y a filosofar sobre la fidelidad y las excelencias del buen amor, Hollywood afirma también

Como consecuencia natural se considera bueno ser madre y ya tenemos estrellas cuya publicidad se hace a base del bebé que acaban de dar al mundo. Y ya anuncia también Mr. Will Hays, presidente de la Asociación de Productores, que las buenas costumbres tendrán su apología en los próximos films.

Daisy de Voe niega rotundamente que las aventuras en que ha sonado el nombre de Clara Bow se deban a lo tempestuoso de su temperamento juvenil. El dinero ha sido la vida y los tropiezos de Clarita, dice su amiga. Algunos de los regalos que ella ha hecho parecen provenir de un alma caritativa y generosa,

jos de cierto anillo inspirador de la conocida historieta, «Diamond, diamond, who's got the diamond». Es cierto que ella fué fiel a Harry, pero también lo es que no fué infiel al regimiento de admiradores que entonces tenía la pelirroja.

Clara y Richman se conocieron en Nueva York en 1928, pero sin que por

gurar a la cabeza de los periódicos.

Una noche ofreció mister Schenk una suntuosa soirée a la que concurrió Clara Bow y donde intimó con Richman. No es necesario decir que las caritativas intenciones que llevaron a mister Volstead a crear la Ley Seca fracasaron lamentablemente en la fiesta de mister Schenk. Pocos días después Clara y Richman, acompañados por el primo de Clara, William Bow, decidieron pasar un par de días en Agua Caliente, y como era de esperarse un bungalow fué



que el «romance» reina sobre los frágiles corazones de sus estrellas y sobre las innumerables imitadoras inocentes que ellas tienen en la buena sociedad.

Dos novelas francesas recientes han tenido un gran éxito en Hollywood, sólo porque giraban alrededor del amor: «¿Puede el amor durar sin las caricias?» y «La posesión». Ambas parecen indicar que el romanticismo agita nuevamente a las garzonas contemporáneas y que ha tenido eco la frase del pobre Max Linder dirigida a un amigo íntimo poco antes de suicidarse: «Haz que mi hija no frecuente los dancings, que no aprenda a bailar, que no se pervierta como su madre.»

Así, pues, sorprenden extraordinariamente las publicaciones hechas por la prensa sobre la vida amorosa de Clarita Bow, la chica del IT y el modelo supremo de la norteamericana. Del alegato presentado contra ella en la corte de Los Angeles por Daisy de Voe, su ex compañera de diversiones, se sacan conclusiones que nada tienen de románticas y que desdefiaría Fray Luis de León si escribiera «La perfecta soltera».

pero en realidad no han sido sino transacciones celebradas con personas que podían publicar cosas inconvenientes para la estrella.

El celebrado amor de Clara con Harry Richman no tuvo nunca el color celeste que le atribuyó la prensa. Clara no sucumbió a los encantos de un enamorado más o menos romántico, sino que fué deslumbrada por los refle-

entonces pensaran ninguno de los dos en compromisos amorosos. Al año siguiente Schenk, presidente de Artistas Unidos contrató a Richman para filmar una película. Para los productores era preciso dar publicidad a Richman y hacerlo pasar de los discos Brunswick, que era cuanto había hecho al mundo de los murmuradores de Hollywood. Schenk concibió la idea de lanzar a su nueva estrella a alguna aventura amorosa digna de fi-

ocupado por el primo y otro por sus acompañantes.

Al regresar Clara y su amigo estaban comprometidos para casarse y los periódicos lo anunciaron así sin que se supiera exactamente si intentaban hacer un chiste o si tenían intenciones más serias. Naturalmente, Clara pensó que debía recibir algún regalo que simbolizara su compromiso con Richman y solicitó de éste una marquesa de brillantes. Una tarde Richman llegó a la casa de Clarita con la sortija. Pero se trataba de un brillante tan tiznado de carbón y relativamente tan pequeño, que la chasqueada novia lo arrojó al suelo



y puso en la calle al pretendiente.

Pero por algo llaman a Clarita, la chica del IT. Richman entusiasmado como estaba, tuvo espíritu sportivo suficiente para adquirir un nuevo y mejor diamante con el que se presentó en la casa de la que tan poco airoosamente había salido la noche anterior. El nuevo diamante tampoco era una maravilla de perfección, pero la pelirroja lo aceptó porque su compromiso matrimonial representaba una fortuna invertida en los Departamentos de Publicidad. Durante dos meses la nueva pareja no conoció sino cabarets, champagne y cuanta extravagancia podía sugerirles lo poco vulgar de su compromiso. Sin que pueda afirmarse si el amor tomaba parte en tales noches de alegría, puede afirmarse que la pareja aparentaba estar tan apasionadamente unida que no vaciló en manifestarlo lo más explícitamente posible, aún en presencia de los amigos íntimos de ambos.

Al cabo de dos meses Harry Richman principió la película para la que había sido traído a Hollywood, «Puttin' on the Ritz», y como el trabajo no le permitía visitar a su amada, envió a la casa de ella un detective para que velara por la fidelidad de ella. Más adelante declara Richman que no trataba de saber si ella entregaba sus encantos a otros enamorados, sino que trataba de evitar el verse envuelto en un escándalo desde los comienzos de su carrera cinematográfica. Tampoco

pareció preocuparse mucho Clarita de la vigilancia a que estaba sometida. Quien salió ganando fué el detective, quien tuvo oportunidad de presenciar durante el poco tiempo que desempeñó sus funciones, más maravillas y escándalos que había visto antes en toda su vida.

Richman concluyó su película, al fin, y regresó a Nueva York, donde acaso famente hasta ahora el desembolso de 10.000 dólares que significó para él la aventura de los diamantes, y a la que redujo todo su éxito en Hollywood.

Y por el estilo siguen las columnas del periódico llenas de aventuras muy «sport», de las que ha sido heroína Clarita Bow. ¿No es justificada mi admiración, hoy que todo sugiere amor y romanticismo en Hollywood?...

FERNANDO RONDÓN



P7

Conchita Montenegro es morena y sevillana

En el Hotel Roosevelt, el más distinguido de la ciudad cinematográfica, iba a celebrarse una fiesta espléndida que organizaba la Metro Goldwyn Mayer para presentar a la numerosa colonia su nueva «estrella». Todos los «astros» populares de la pantalla esperaban, impacientes, tejiendo una guirnalda de comentarios entre el fantástico derroche de luces, joyas y sedas, la aparición de aquella mujer, española, que había de deslumbrarles, primero con el esplendor de su

belleza y después con la gracia exquisita de su arte.

Una ruidosa ovación estalló en la sala y, a los acordes movidos de la orquesta, pudimos ver, llenos de alegría, la figura esbelta y gentil de Conchita Montenegro, que lucía un caprichoso vestido de gasa, blanco, con salida de teatro negra, guarnecida de armiño. Antes de que cesaran los aplausos, René Adorée se adelantó para ofrecerla un gran ramo de flores...



...Y a la hora en que el champán saltaba alegre y frívolo sobre las copas finísimas, venciendo muchas dificultades, estreché, lleno de orgullo, la mano de nuestra querida compatriota. Un momento después, robada a sus compañeros que no querían abandonarla, pude charlar con ella a solas, amigablemente:

—¿Está usted contenta?

—Emocionada.

—E s t o significa el triunfo definitivo.

—La realización de todos mis sueños.

—¿Quiere usted decirme dónde nació?

—En Sevilla, tras de una reja llena de claveles, mientras sonaban las guitarras y en el aire se prendía el eco popular de una copla flamenca.

—Muy bonito. Y, ¿qué ha sido usted antes de dedicarse al cine?

—Bailarina.

—¿Dónde debutó?

—En el Teatro Romea, de Madrid.

—¿Después?

—Recorrí España con mucha suerte, hasta que un día, fui a París, donde me contrataron para hacer el papel de protagonista en la película, «La femme et le Pantin», de Pierre Louis, el inmortal autor de «Afrodita».

—¿Y...?

—Acepté, temblando. Miedo al fracaso. Pero obtuve un gran éxito. El público y la prensa me trataron muy bien.

—¿Entonces?

—Ya no pensé más que en dedicarme de lleno a la pantalla.

Charlie Chaplin y Ramón Novarro, llegaron para interrumpirnos. Conchita, después de hacer la presentación correspondiente, desapareció con ellos, riendo traviesa como una colegiala. Yo, quedé solo, pensando, mientras la orquesta suspiraba una música demasiado triste...

Han pasado varios meses. Desde entonces recorrí, incansable, muchas Repúblicas americanas. Y hoy, de nuevo en Hollywood, vuelvo a encontrarme con Conchita Montenegro, que es una gran «estrella». Amiga inseparable de Charles Chaplin, que acaba de invitarla a la fiesta en que reunió a todos los campeones de «tennis» de Europa. Nos hemos saludado en el «restaurante» de los estudios, y me ha parecido más bella que nunca:

—¿Trabaja usted mucho? — la digo.

—Bastante. Tengo seis films terminados, entre los cuales se encuentran, «Sevilla de mis amores», con Ramón Novarro, «De frente, marchen», con Buster Keaton, y una parodia de «Carmen», en tetracolor.

—¿Prepara usted algo?

—Un asunto con Marion Davies, en el que hago cuatro versiones, porque, como usted sabe, hablo francés, inglés, alemán, italiano...

—¿Cuántos novios tiene?

—Ninguno.

—¿Es posible?

—Amo a mi arte, solamente.

—Tengo entendido que su hermana Juanita va a ser contrata-

da, también por la «Metro», en seguida.

—Eso creo, pero nada puedo asegurarle.

—Y, ahora que lo ha conseguido usted, todo, ¿quiere decirme si tiene alguna ambición?

—Hacerme famosa en el mundo entero, para colocar, lo más alto posible, el nombre de mi patria; para ofrecerla, entonces, toda mi gloria, lo mismo que la ofrezco hoy todo mi cariño. ¡Qué felicidad para mí, si ese día llegara!

Otra vez los compañeros que no la dejan sola, vuelven a privarme de su agradable compañía. Conchita me dedica una foto y se despide:

—¿Nos veremos luego en el Theatre Chínese?

—Nos veremos.

Conchita Montenegro es popular en Hollywood, por su arte, por su belleza, por su elegancia, por su simpatía, y, además, porque ni fuma, ni bebe, ni es una creadora de divorcios. Pronto, según creo, dejará pequeñas a todas las «estrellas» de primera magnitud, para ver cumplido su mayor deseo. Adelante.

MARIO ARNOLD

Hollywood, 1931.



Desde el plácido y
siniestro John
Miljan...



La "estática", el villano más temible de la pantalla

EL público ha visto y se ha estremecido durante mucho tiempo con las fechorías de los «villanos» del cinema... malvados de todas especies, desde el plácido y siniestro John Miljan hasta los aterrorizadores bandidos de la película silente.

El villano de la pantalla más temible de todos es, sin embargo, alguien que el público no ve... y que los ingenieros y químicos se afanan horas enteras para que nunca llegue a dar indicios de su presencia.

Este villano tan temido en los estudios es la «estática»... y sus relacionadas las ondas cortas radiográficas y las corrientes inducidas. Los operarios que manejan la película están siempre a la defensiva, porque la estática arroja rayitas minúsculas de luz sobre la cinta; los técnicos del sonido la temen porque deforma las delicadas estrías que constituyen la fotografía del sonido.

En el tiempo seco y frío la fotografía al aire libre es un procedimiento sumamente delicado a causa de la «estática» o electricidad generada en la cámara por la fricción producida al desenrollarse la cinta; algo así como cuando se generan chispas eléctricas en tiempo seco frotando la piel de un gato. A menudo se usa un alambre para «enterrar» la cámara, de manera que, si se genera electricidad, vaya a perderse en la tierra. En los estudios de la Metro Goldwyn Mayer se hace uso de «absorbentes de estática» especiales, o se instalan condensadores en la cámara.

Las ondas cortas radiográficas parecen ha-

ber aumentado, por alguna razón desconocida, el riesgo de la «estática». Los ingenieros no pueden explicar el por qué, pero están estudiando empeñosamente el asunto. Es sabido, empero, que las emanaciones de las ondas cortas afectan la película, tanto en lo que se refiere al sonido como a la fotografía misma. Esto no es positivo, declaran los ingenieros. En la Armada se descubrió que era peligroso manejar pólvora cuando se empleaban ondas cortas para la comunicación radiográfica, y durante los ejercicios de tiro al blanco se desconectaban todos los aparatos de radio en que se usaban dichas ondas a bordo de los buques de guerra.

Los grandes escenarios sonoros de los estudios están cuidadosamente «enterrados» por los técnicos. Asimismo los camiones que hacen el acarreo de gasolina llevan una cadena colgando hasta el suelo, con el objeto de evitar cualquiera posibilidad de chispas eléctricas producidas por la fricción, que pudieran inflammar el cargamento.

En los escenarios sonoros de la Metro Goldwyn Mayer funcionan instalaciones refrigeradoras e instalaciones caloríferas que mantienen la temperatura a un nivel uniforme

de veintidós grados centígrados aproximadamente. A esta temperatura la «estática» ocurre con menor frecuencia y, por otra parte, las películas se conservan en el estado normal de expansión requerido para las variaciones microscópicas de las estrías del sonido.

En las películas de «campamento», es preciso, sin embargo, emplear otros medios.

Cuando se filmó «Trader Horn» en Africa, por ejemplo, la cinta de celuloide se guardaba, antes y después de la exposición, en un refrigerador eléctrico colocado en uno de los camiones que ser-



proximada-
tica» ocu-
tra parte,
do normal
variaciones
ido.
», es pre-
edios.

en Africa,
luloide se
la exposi-
trico colo-
que ser-

vían de laboratorios. La fuerza usada para dicho refrigerador se genera en un dinamo y una batería eléctrica instalados en el vehículo. El mismo expediente se puso en práctica durante la producción de «El viento», en el desierto del Mojave, sólo que entonces se utilizó el refrigerador de uno de los coches del Pullman.

Cuando el clima es frío se guardan las películas en un camión cerrado y equipado con un pequeño aparato de calefacción. El interior de la cámara se calienta asimismo antes de cargarla, y el aparato se cubre con un forro grueso como una frazada. Así se hizo cuando la Metro Goldwyn Mayer filmaba «Monsieur Le Fox» en medio de la nieve de las sierras del Canadá.

Las grandes altitudes ofrecen también sus problemas en el manejo de la cinta de celuloide, como pueden asegurarlo los técnicos que filmaron «Aguilas marinas», durante las maniobras navales en Panamá. Las escenas tomadas desde gran altura en los aeroplanos, se fotografiaron con cámaras equipadas de cubiertas especiales de metal, semejantes en principio a las cubiertas usadas en los instrumen-

tos radiográficos, y conectadas a condensadores que absorbían cualquiera corriente extraviada de electricidad, capaz de producir chispas que se tradujeran en «estática».

A decir verdad, el protegerse contra la «estática» es asunto serio, y que mantiene constantemente alerta a los peritos del ramo.

La electricidad inducida presenta complicaciones de otra clase en los escenarios sonoros. Si algún alambre conductor se halla por casualidad de-



Anita Page
frota la piel
de su minino,
generando las
chispas eléc-
tricas de que
habla la ar-
ticulista.



masiado próximo a otro; puede generar una corriente inducida o «simpática» que afecta en ocasiones la perfección del instrumento registrador. En este caso, uno de los electricistas se echa en busca de la intrusa, valiéndose del galvanómetro y otros delicados instrumentos eléctricos, hasta que descubre el punto de la inducción y corrige el daño.

Antes de comenzar el trabajo del día en los estudios, se ensayan todos los micrófonos y se prueban todos los conmutadores para descubrir esta clase de accidentes y su procedencia, en el supuesto de que ocurran.

El «villano» más temible de la pantalla es así invisible a los ojos del profano—y a menudo difícil de atrapar—pero no por eso es menos alevoso.

CARMEN DE PINILLOS

La cabellera de Rosita Moreno

Rosita Moreno ha ensayado el número suficiente de peinados para batir varios campeonatos mundiales de tocado capilar femenino, y para enloquecer al más experto peinador de modas.

Ya son catorce las veces que los peluqueros de la Paramount han celebrado graves conferencias, en las que se ha dilucidado el importantísimo punto de cómo debe peinarse Rosita, dónde debe llevar la raya, y que ángulo de inclinación deben ostentar sus ondas.

Tales deliberaciones se debe a que Rosita ostenta diez y seis diferentes vestidos en la película «Gente alegre» y, en opinión de los peluqueros, nada es más justo que dotarla de otros tantos peinados diferentes para hacer juego con sus vestidos. Lo general en el caso de artistas cinematográficos es que no tengan que ostentar más de tres peinados diferentes en una sola película.

Rosita tuvo suerte en que no llevasen a efecto el décimoquinto cambio, pues éste exigía el cabello corto... y Rosita lo tiene largo, hasta casi cubrirle los hombros.

Las
grandes
producciones
en español



CAMINO DEL INFIERNO

Un fuerte atractivo de este film, que presentará la Fox en una de nuestras pantallas más prestigiosas, es el de actuar juntos dos de las figuras más destacadas del cinema hablado en español: Juan Torena y María Alba. Estos dos jóvenes artistas hispanos han logrado en sus actuaciones un alto prestigio, que esperamos quede subrayado en esta producción en que aparecen unidos.



La cámara ha tomado varios primeros planos, en los que figuran María Alba y Juan Torena, para el film hispanoparlante de la Fox, "Camino del Infierno", de inmediato estreno en España.



Novelas cinematográficas

LO MEJOR ES REÍR

Dirección: E. W. Emo. - Protagonistas: Imperio Argentina y Tony D'Algy - Narración de Mario Arnold

PRÓLOGO

En el cabaret todo el mundo ríe y habla lleno de entusiasmo. Sobre un pequeño tablado, Gaby, la bella artista, por la que muchos suspiran en silencio, dice admirablemente su canción, cuyo estribillo nos invita a olvidar, riendo, las penas de nuestra vida.

Cerca del escenario está Bijou, cocota de cincuenta años, que a fuerza de pinturas quiere aparentar veinticinco. Con ella, los bohemios desaliñados y sucios, de Mont-Parnasse: Paul y Charles. Los tres escuchan con arrobo a Gaby, mientras en la sala aparecen don Henri Guilbert, caballero elegante de cuarenta años, y Bernard, su secretario. El primero padece de vista cansada y el segundo

es miope. Ninguno de los dos usa lentes. Aquél, para leer, tiene necesidad de alejar el papel a lo largo de sus brazos; y éste, en cambio, ha de acercarlo a los ojos como si lo fuera a comer.

El camarero les ofrece la única mesa que se encuentra vacía, donde van a sentarse. Y después de consultar la nota de precios, piden ambos su consumición.

Gaby acaba de cantar y Bijou aprovecha unos aplausos para presentarles a todos los autores del cuplet.

—Paul Moret, de la música, y el gran poeta y escultor Charles La-grange, de la letra...

Continúan los aplausos.

Charles está enamorado de la «estrella», que prefiere al banquero Guilbert. Este la ama a su manera. Para él, su figurilla graciosa y simpática tiene todo el valor de una mascota, y asegura que siempre, al otro día de verla, suele hacer un gran negocio. Esta vez va a buscarla para que no quiebre la compañía naviera de «Chicago en la mer», donde tiene depositados dos millones de francos.

Gaby aparece en el

cabaret y Henri se levanta para saludarla, elogiando su voz e invitándola a que abandone su vida bohemia, tan desagradable. Pero no atiende aquel consejo. En cambio le pide una recomendación para sus amigos Paul y Charles, con los que va a reunirse en seguida.

Estos tienen celos del banquero, y al verla llegar se levantan indignados después de hacerla comprender que trata de apartarse de quien sólo puede ofrecerle cariño, para buscar al lado de otro hombre lo que a



ellos les falta: dinero. Y con estas últimas palabras, la dejan sola y van a la calle.

Guilbert no puede estar sin Gaby y va a su mesa para decirla:

—Deseo hablar a solas con usted...

Bijou se levanta de un salto, contestando:

—¡Grosero!

Cuando han quedado solos habla el banquero cariñosamente:

—Yo la necesito a usted, Gaby. Será mi auxiliar, mi secretaria, mi amiga, mi mujer..., lo que usted quiera...

—Prefiero ganarme la vida con mi trabajo —responde ella.

—El soportarme a mí es un trabajo también. Le ofrezco quinientos francos diarios de sueldo y regalos aparte...

—¿Eh?

—Trajes, joyas, autos...

Bernard entra atropelladamente, y grita al oído de su jefe:

—¡Los Chicagos ganaron diez enteros! Y en las minas de... ¿de no sé qué, creo que de lacre, han encontrado nuevos filones.

Guilbert, nervioso de contento, continúa:

—A usted lo debo...

—¿Eh?

—Diga la cantidad que quiere ganar: mil francos diarios, dos mil... Gaby, ¿quiere usted casarse conmigo?

—Sí.

* * *

Mont-Parnasse. En el patio de una casa modesta acaba de oírse un disparo. Todas las ventanas se abren y aparecen asomados en ellas varias personas.

—¿Qué ha sido?

—¿Mataron a alguien?—preguntas llenas de confusión.

Y formando grupo corren al estudio de Charles, que mira tristemente, cerca de un busto de Gaby, la pistola humeante aún, lamentándose de su mala puntería, y recordando que tiene un diploma del Tiro Nacional.

Un vecino le dice sonriendo:

—¿Quieres matarte porque estás enamorado de Gaby, que es ahora la esposa de Guilbert, el banquero multimillonario?

Y otro agrega:

—¿Quieres verla? Esta noche va a reunirse con sus antiguos amigos en el café del Jockey.

A lo que él responde loco de alegría:

—¿En el café del Jockey? ¡Paso, paso!

Y sale corriendo en busca de su amada.

Cuando llega al sitio indicado, se sienta en una mesa y pide de beber, tratando de olvidar así sus pesares.

En la puerta se detiene un magnífico Rolls, del que desciende Bijou, la cocota amiga de Gaby. Todos la aplauden y ella hace ridículos mohines de niña avergonzada. Charles tiene ya sobre su mesa varias botellas vacías, cuyo contenido se encuentra en su estómago. No sabe qué hacer y pide una zarzaparrilla, la bebe y se levanta.

La vieja, que está enamorada de él, le saluda, hablándole al oído:

—Traigo un recado especial para ti. Gaby no vendrá esta noche. Quiere que la llames por teléfono mañana, pasado, o más tarde...

—¡No! Ni mañana ni nunca. ¡Soy un caballero!

—¡Ay, Charles! Cómo me gustas... ¿Qué

(Continuará en el próximo número)

Rosita
Díaz
Jímene
es
otra
de
las
bellezas
de
"Lo
mejor
es
reír".



GLORIA GUZMÁN EN JOINVILLE

Para hacer el principal papel en "Un hombre de frac"

MAÑANA de sol en Joinville. Los jardines tienen la alegría desbordante que les da la primavera; alegría de juventud. En sus flores es ansia de vida, que hace más intenso el per-

níficos de Paramount City, pasean, contagiados del optimismo sano que tiene la mañana primaveral muchos artistas famosos: Imperio Argentina, Margarita Moreno, Olga Tschechova,

tudio «A», puede verse una mujer interesante, pensativa, con los ojos hacia el cielo; de vez en cuando se detiene; sus dedos juegan entre los pétalos amarillos de una flor; suspira y con-

tantas otras artistas, se sintió un día arrastrada por este poderoso imán, brujo dominador de multitudes románticas, que se llama «talkie» y fué una

los lienzos de Prud'hon.

No tengo más remedio que saludarla. Voy a conseguir, por un momento que sus ojos sedientos de



fume, más bello el color. Los árboles corpulentos, al sentir la caricia cálida del sol, se yerguen doblemente altivos, extendiendo sus ramas como abanicos fantásticos, para proyectar sobre la arena del sendero una sombra alargada y pintoresca.

Por estos jardines mag-

Roberto Rey, Carlos San Martín, Rocío Díaz Gimeno, Tony d'Algy, Walter Rilla, Conrad Veidt, Algarra, Brujo, etc. Charlan y rien llenos de entusiasmo, y comentan amablemente las escenas del último film, todos unidos en agradable camaradería... Hacia el lado opuesto, cerca del es-

tinúa por el mismo camino, siempre mirando al infinito, como si quisiera descubrir su arcano. Todos la conocen. Es Gloria Guzmán que ha llegado de España, donde actuó mucho tiempo al frente de su importante compañía, consiguiendo la celebridad que viene precedida. Como

más en la pequeña ciudad cinematográfica de Joinville, incorporándose a los estudios Paramount en calidad de «estrella». Es bonita, muy bonita; de una belleza sugestiva y atractiva. Su figura graciosa y esbelta tiene el encanto definitivo de esas princesitas ingenuas que viven en

lejanía, tengan para mí la limosna de una mirada:

—Señorita.

—¿Usted?

—Sí, yo. Quiero hablarla. Es preciso que me cuente muchas cosas para los lectores de mi periódico en España.

—Encantada...

—Si no la molesta, po-

—Vamos sentarnos aquí, junto a esta palmera cuyo tronco, frágil y esbelto, se parece tanto al cuerpo de usted...

—Muchas gracias...

—¿Dónde debutó usted como artista del teatro?

—En el Vital Aza, de Málaga, a los 17 años.

—¿En qué compañía?

—En la de Ursula López, con zarzuela y revista.

—¿Qué obra la ha proporcionado más éxito?

—«La Montería», del maestro Guerrero, cuando actuaba con Ramón Peña, en Buenos Aires.

—¿Cómo fué para dedicarse al cine?

—Mientras trabajaba en Madrid, los señores Blumenthal y San Martín me hablaron de un contrato. Yo aceptaba gustosa, pero me fué imposible, por tener otro firmado con aquel empresario. Más tarde, hace unos días, pude aceptarlo libremente...

—¿De no haber sido artista, qué la hubiera gustado más?

—El hogar.

—¿Qué hace usted en sus horas de descanso?

—Me dedico al deporte.

—¿Quiere usted contarme alguna anécdota de su vida?

—Cuando hice mi primer viaje a París, no conocía el idioma y entré en un restaurante para comer. Quería pollo, pero no sabía cómo pedirlo. Hice mil esfuerzos por hacerme entender, inútilmente, hasta que, cuando ya creía iba a quedarme con el capricho, se me ocurrió cacarear... El garçon entonces, riendo a carcajadas, me trajo el plato deseado...



OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11 - Badalona



—¿Qué hará usted después de este film?

—Otro.

Gloria Guzmán, la protagonista de «Un hombre de frac», dirigido por Carlos San Martín y Capellani, recibe un recado para que se presente en el «set» y me tiende su mano:

—¿Volveremos a vernos?

—Cuando usted quiera.

—Entonces, hasta luego.

Mañana de sol en Joinville. Los jardines tienen la alegría desbordante que les da la primavera. Alegría de juventud. En sus flores es más intenso el perfume y más bello el color...

M. A.

PREPARATIVOS DE UN FILM

Es increíble la cantidad y diversidad de cosas que exige el montaje de un film. Durante el último año se han acumulado de tal modo los talleres de la Ufa de toda clase de objetos, muebles, trajes, máquinas, decorados, etc., que le ha sido preciso ampliar sus grandes locales de Neubabelsberg.

Los departamentos llamados de «reservas», donde se guardan los trajes y demás material que va quedando de los films, están de tal modo abarrotados, que dentro de poco no habrá ya sitio donde recoger el que va quedando todos los días.

El almacén de muebles, un largo y ancho pabellón compuesto de planta baja y un piso, guarda más de 10.000 muebles de las clases y

un departamento especial se guardan las armas de todas clases. También aquí, como en el departamento de muebles, reina el más estricto orden. Una ficha pone en relación instantánea con la pieza más singular.

El almacén de requisitos es un pequeño e interesantísimo museo en el que se guardan las cosas más notables, constituyendo casi una tienda de objetos raros. Tapices, libros, estampas, instrumentos de sport, de laboratorio y de cocina, entre una cantidad inmensa de cosas fantásticas.

Una sección de este departamento está exclusivamente dedicada a pelucas.

También aquí es posible encontrar cualquier cosa inmediatamente valiéndose del fichero.

La obra de fábrica.—En solares amplísimos que ocupan casi una superficie de nueve mil kilómetros cuadrados se levanta la magnífica obra de fábrica de los talleres de Neubabelsberg, sede de la Ufa, donde se encuentra una instalación moderna y rica para la elaboración de toda clase de films. Carpintería propia, propia construcción de decorados y todo lo que es

los gustos más diferentes, en los que están representados todos los estilos, desde sillones ingleses hasta mecedoras, desde cunas hasta mesas imperio y las más modernas instalaciones de cocina. Y además cuadros, pantallas de diversos estilos, instalaciones de teatros y restaurantes, muebles de jardines. El almacenaje está hecho con tal orden que por medio de una ficha puede encontrarse cualquier mueble en pocos minutos.

El almacén de vestidos comprende toda clase imaginable de trajes y vestidos que pueda ser necesaria para la realización de un film. Trajes históricos, uniformes, disfraces, etcétera. Existe, además, un stock magnífico de trajes modernos de dama y caballero, desde los más elegantes hasta los más pobres. Zapatos, botas, paraguas, bastones, sombreros y todo lo que pertenece al ramo del vestido. En conjunto contiene entre 35-40.000 piezas. En

preciso para un film están instalados en Neubabelsberg. Planchas, paredes de cemento, tabiques, decorados completos están siempre preparados para la producción de los films, así como todos los materiales de la ingeniería y la construcción modernas, que tan frecuentemente entran en juego en la producción del séptimo arte, que son preparados y armado en el mismo Neubabelsberg, por sus talleres especializados en ello.

De todas estas materias se suelen consumir al año las siguientes: 100.000 kilos de pared ligera, 100.000 kilos de madera, 200.000 kilos de hojalata y otros materiales semejantes,

Antes de rodar, el film necesita una serie de preparativos complicados y costosos, sin los cuales no puede lograrse una buena producción.



20.000 kilos de clavos y puntas, 2.000 kilos de cristal, etc.

Los medios técnicos.—Los nuevos resortes que exige el tonfilm, han transformado la fisonomía de Neubabelsberg. El edificio de aparatos ha tenido que ser notablemente ampliado para dar cabida a los grandes aparatos de precisión, que han exigido, además, la construcción de amplias torres impermeables a los ruidos exteriores.

En el edificio de aparatos se han construido además diversas cápsulas silenciosas para el empleo de las cámaras corrientes. También se ha multiplicado el número de cámaras para la obtención de fotografías. Se encuentra además montado un aparejo completo para la toma de las imágenes sincronizadas por el sonido.



Al propio tiempo que se ha ido modernizando y ampliando el material técnico en Neubabelsberg, ha ido creciendo también el stock de lámparas, que contiene los más perfectos aparatos de iluminación, en los cuales es absolutamente evitado el siseo que estorbaba tanto en el cine sonoro y lo cual ha liberado al cine definitivamente de todo ruido que resulte extraño.

Reflectores portátiles.—Las lámparas de batería y en las bombillas producen el alumbrado general, pero puede ser modificado para cualquier efecto. Se han venido usando cajas metálicas con lámparas de 100 vatios, resultando de gran exactitud y eficacia, montadas en ciertos ángulos de la escena. El color se da aplicando a su pantalla una capa de gelatina correosa, coloreada del color que se quiere obtener.



Pantalla Cómica

AVENTURAS DE POLITO QUISQUILLA

No hay belleza que se resista al vitriolo, o el final de un hombre guapo

El estreno de «Abandonado en su noche de bodas» fué un éxito sin precedentes. Pero hay que decirlo, un éxito exclusivamente, personalísimo, de Polito Quisquilla.

La película era pésima. No iban acordes el gesto y la palabra. Los intérpretes soltaban largos parlamentos con los labios apretados por aquello de que en boca cerrada no penetran volátiles. Por el contrario, en otras escenas, en que no decían la más leve frase, formaban una o con la boca como si estuvieran dando el dó de pecho. La fotografía estaba mal de luces. Algunos exteriores, a plena luz, parecían tomados dentro de un túnel. El protagonista, «divo y «star» del film, estaba hecho



Y dicho y hecho, de un solo trago, como quien toma una purga, se bebió el vitriolo.

La impresión que esto produjo en el estudio fué tremenda. Se avisó urgentemente a un médico que reconoció a Polito—es un decir: a Polito no había ya quien lo reconociera—ordenando que se le trasladara al hospital, pues aún daba señales de vida.

La Mary Morena, en cambio, la había «difiado», estaba completamente hambre, ella, que minutos antes, estaba jamón.

Sin embargo, como aquella escena era ya la final, pudo acabarse el film sustituyendo a la actriz por otra en el momento de la fuga, que



una birra como actor. En cambio, como hombre... para comérselo con huesos y todo.

Las espectadoras lanzaban cada suspiro que partía el alma. Por toda la sala se oían voces femeninas que decían: «¡Que me lo traigan!» Algunas intentaron asaltar la pantalla y «apoderarse» de Polito.

Mientras tanto se ignoraba la tragedia de que había sido víctima el protagonista de la cinta. ¡Y qué tragedia! Como para poner los pelos de punta al calvo más trágico: a Ricardo Calvo, por ejemplo.

Nosotros, fieles cronistas, vamos a relatar el hecho que al conocerse ha de trastornar a todas las mujeres del mundo que padecen de cinemania.

Dijimos en nuestro relato anterior, que «Abandonado en su noche de bodas», la película de Polito, se había rodado en un dos por tres por el egoísmo de la empresa productora de explotar la súbita popularidad de Polito. Esta precipitación fué la causa del espeluznante drama que acabó para siempre con el

hombre más guapo del mundo. Pero vamos al grano.

En el argumento de «Abandonado en su noche de bodas» figuraba una escena en la que la actriz tenía que hacer aspirar cloroformo al protagonista para dormirlo y fugarse al domicilio materno, abandonando a Polito en su noche de bodas y justificar así el originalísimo y sugestivo título.

Se pidió un frasco que contuviese un líquido inofensivo para realizar dicha escena, pero un empleado del estudio, se supone que por equivocación, aunque bien pudiera ser que con un fin criminal—por celos, o cosa así—proporcionó a la «partenaire» de Polito un frasco con vitriolo. Lo demás es fácil adivinarlo. El vitriolo ejerció inmediatamente su acción destructora quemando horriblemente el bellísimo rostro de Polito que quedó convertido en una espantosa máscara como jamás la soñara, para sus caracterizaciones, el malogrado Lon Chaney.

Mary Morena, la actriz, al darse cuenta de su involuntaria fechoría, se volvió loca de repente y alzando el mortífero frasco, empezó a cantar a grito pelado aquel tango de:

«Esta noche me emborracho bien, me mamo bien mamar, etc.»

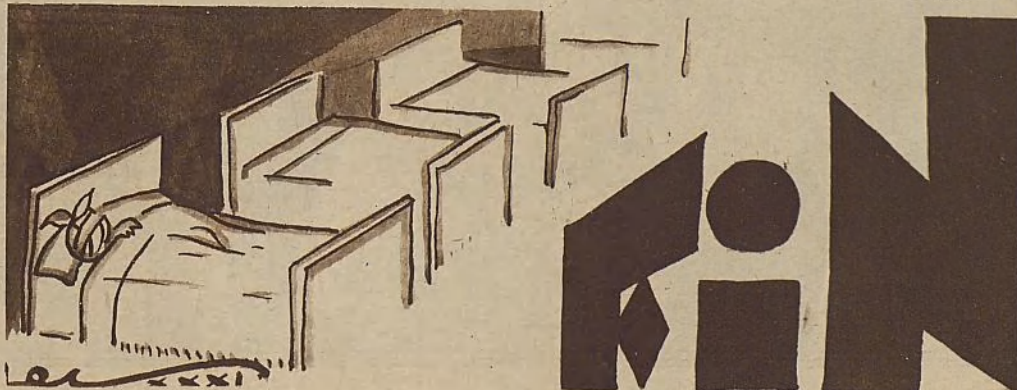


hizo de espaldas a la máquina para que no se le viera el rostro.

Digamos, para terminar la triste historia del hombre más guapo del mundo, que Polito, por su desgracia, salvó la vida, pero a poco se muere de una vez al contemplarse en un espejo de mano, un espejo muy «checo», que él conservaba como recuerdo de la checa.

Y quedó abandonado, no en su noche de bodas precisamente, en la sala de un hospital de Hollywood.

CELULOIDE



Escenas del film
de los Artistas
Asociados

Tempestad

producción plena
de realismo en
la que se perfila
magistralmente
la figura artística
de John Barry-
more y la es-
pléndida belleza
de Camila Horn.



LA LOSA DEL OLVIDO

Ha muerto Roscoe Arbuckle "Fatty"

I

El telégrafo con su frío laconismo, ha hecho llegar hasta nosotros la noticia del fallecimiento del obeso «Fatty», el único cinematográfico que se hiciera popular desde los orígenes heroicos del arte mudo en Yanquilandia.

Durante muchos años disfrutó de un esplendor y una popularidad sin límites, trabajando por el prestigio y la consolidación de la producción americana, ayer microscópica, hoy respetada y ocupando el puesto de preferencia entre las grandes potencias del cinema universal.

El célebre «Tripitas», como más pintorescamente le llamaban los sudamericanos, ha desaparecido del mundo de los vivos, víctima del puritanismo y de la miseria, después de largo y penoso olvido, que ha prolongado terriblemente su mortal agonía, y que debe haber sido para él como un martirio expiatorio de la impopularidad y de los desengaños sufridos estos últimos años fuera de los espejuelos del cinematógrafo.

La carrera del buen obeso «Fatty» ha sido accidentada en extremo.

Este famoso bufo nació en Smith Center (Kansas) en el año 1877 y el verdadero nombre con que figura entre las actas de nacimientos es el de Roscoe Conkling Arbuckle.

Sus primicias artísticas, comenzaron de chiquillo, cuando a los quince años de edad se unió a una compañía de cómicos ambulantes de las que hacen las delicias de los campesinos, sin lograr sobresalir, hasta el preciso momento de pasar a tener compañía propia, donde tuvo algunos aciertos.

Tenía ganado ya un mediano nombre en las tablas, suficiente para ahorrar unos dólares, cuando comenzó la era del cinematógrafo y como tantos otros se afilió a la nueva invención, pero siguiendo cuidadosamente sus planes, esto es, sin anhelos querer llamar la atención, sin hacer ruido ni alboroto, cuidando de seguir las órdenes de sus directores.

Se deslizó, pues, cautelosamente en el arte mudo, temiendo ser descubierto en una profesión tan insignificante como lo era por aquel entonces, aprovechando la primera oportunidad para dedicarse al cine hasta tres años más tarde. Estas vacilaciones que hoy día no tendrían razón de ser, se justificaban mucho en aquellos tiempos. La mayoría de los artistas, directores y empresarios teatrales miraban con envidia el desarrollo de la naciente industria. Algunos empresarios se atrevieron hasta a amenazar a sus artistas, diciéndoles que si se les veía en alguno de los estudios filmicos jamás intentarían conseguir contrata en sus teatros y, por lo tanto, los que habían adquirido su fama en el teatro, concretaron su labor en la escena hablada.

Una vez colocado en situación más o menos segura, se deslizó clandestinamente en los antiguos talleres de Selig, establecidos en Los Angeles.

El primer sueldo que ganó fueron cinco dólares diarios, desempeñando el papel principal de una comedia de un acto, que en aquellos tiempos resultó una obra «maestra». Esta fue su primera aventura en el cine.

Al poco tiempo llegó a aquella ciudad la compañía de opereta de Morosco y Hartmans y viendo una oportunidad de ganar más dinero, abandonó el estudio para unirse a ellos. Durante dos años obtuvo grandes triunfos en el Pacífico, y en 1910 interpretó por vez primera la ingeniosa farsa «Baby mine». Entusiasmado el empresario por los éxitos de «Fatty», organizó una nueva compañía e hizo una «tourné» por China, Japón, Filipinas y Honolulu. Pero, al regresar poco tiempo después, la situación financiera de Arbuckle, no era muy cómoda que digamos.

Un hombre de su estatura y volumen tenía

por fuerza que asegurarse tres buenas comidas por día.

Eran los albores de 1913. «Fatty» se dirigió a los estudios de la Keystone, que acababa de organizar entonces Mack Sennett, a quien hizo una solicitud para trabajar en sus comedias.

La suerte le favoreció en adelante y después de trabajar durante cuatro años con la Keystone, en unión de la famosa Mabel Normand, apenas hace un año malograda por la Parca y, teniendo por compañeros de actuación a célebre grupo de ases de la película cómica integrado por Charlot, actualmente en la eclipsis de su viaje triunfal por Europa; Louise Fazenda, Ben Turpin, Edna Purviance, el in-

imitable «José» y demás valores artísticos, llamamos a «Fatty» entregado a la universalidad de la fama.

Todos los antiguos aficionados recordarán cualquiera de sus primeros antipicos, que bajo las siguientes denominaciones: «Oiga, Mabel!», «Las desventuras de Fatty y Gosete», «El escándalo de la aldea», «Mabel y Fatty en la Exposición de San Francisco», «Día de asueto», «Mabel a caballo» y otras por el estilo, fueron creadas dentro de aquel cómputo cronológico, brillando con la vis cómica sublime de su voluminosa existencia, encerrada en los ámbitos de su grasa y derramando gracia por arrobas.

Un día «Fatty» tuvo una desgracia y el pobre artista vió ante sí un horizonte de dolor y de penuria, en forma del «boicot», de cuyos antecedentes, proceso y consecuencias, hablaremos en números sucesivos.

Jesús ALSINA

TÉCNICA CINEMATOGRAFICA

La experiencia cinematográfica adquirida durante varios años no ha hecho comprender que son múltiples las pequeñas causas con sus grandes efectos que existen en todas las secciones, tanto de edición como de explotación, y que si con la atención debida se le dedicara un estudio especial para rectificar, corregir o mejorar, se evitaría el perjuicio que se evidencia y se ganaría bajo los aspectos morales y materiales.

Nos sugiere el presente artículo la conversación sostenida con los señores R. Soler y F. Oliver.

Es de todo punto digno de admiración el esfuerzo que dichos señores vienen prestando desde hace algún tiempo en el interior de su laboratorio, con un silencio y reserva admirables que contrasta con la propia modestia, tan poco común.

Los señores Soler y Oliver sorprenderán el mercado internacional de cinematografía con el novísimo procedimiento que han patentado y que titulan «Acetificación de la película cinematográfica».

Las películas cinematográficas, tal cual se ponen en explotación en la actualidad, llevan consigo la sentencia de muerte sin esperanza de indulto, debido a las inevitables rayas y picados. La vertiginosa marcha de las máquinas y las altas temperaturas a que son so-

metidas las cintas durante su proyección, hacen que las gelatinas en su estado higrométrico desprendan con frecuencia partículas de la misma, que quedan incrustadas en las ventanillas de paso, tomando éstas tal estado de dureza, que rayan y cortan cual si fueran diamante, llegando en muchos casos a cortar la película.

Los bombos matafuegos de uso obligatorio es otro de los enemigos serios que tienen las películas por verse obligadas a pasar por estrecha ranura, tan reducida, que es inevitable el roce de la gelatina, produciéndose la avería llamada lluvia en principio, y rayándose fuertemente después.

El uso de las cajas llamadas refrescadoras, donde la gelatina absorbe la humedad del agua o hielo en ellas depositados con objeto de darle vida y flexibilidad a las gelatinas resecaadas por la acción del calor de los arcos, etcétera, hace que tanto las gelatinas ablandadas como los cuernos extraños a ellas adheridas, dejen huella de su paso por las ventanillas ensuciando y entorpeciendo la proyección, llegando también e inevitablemente al ravado de las mismas.

El fin que con ello se persigue es el de resolver precisamente uno de esos pequeños detalles de que hablamos al principio, produciendo grandes beneficios.

Consiste el mismo en aplicar una capa a base de celuloide líquido transparente sobre la emulsión portadora de la imagen fotográfica en cualquier clase de cinta, ya sea muda, sonora, tecnicolor, nueva o usada, la cual es absorbida por la emulsión, llegando a formar un solo cuerpo con la película sonora.

Esta operación es puramente mecánica, continua y garantiza la más perfecta inalterabilidad del material, manteniendo su flexibilidad.

Las ventajas que tal procedimiento proporciona al alquilador son múltiples, pues aparte de la mayor duración que se da al material por el refuerzo que se le adiciona, garantiza la eliminación absoluta de rayas y llovido en la gelatina, inalterabilidad permanente de la fotografía y gelatina al contacto del agua, aceite y algunos ácidos, conservando su dureza en tal grado, que ni con la uña se podrá ravar; flexibilidad y duración muy superior a la actual de gran utilidad para el tecnicolor, pues sabido es que las gelatinas bicromatadas de que se componen las mismas, se cristalizan produciéndose las roturas y destrucción prematuramente; ausencia de abarquillamiento y absorción de humedad, tan funesta en la proyección por el desdoblamiento de partículas de gelatina que se adhieren en las ventanillas, produciendo las consabidas rayas; la utilización de cualquier clase de paño fino o gamuzas para la limpieza, sin peligro de ravar ni arrastrar las gelatinas, conservando su limpidez en transparencia; depósitos en sitios sumamente húmedos, incluso mojados, sin peligro alguno.

Felicitemos a los señores Soler y Oliver por sus acertadas iniciativas en materia tan importante para la industria del film.

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.



May-Wei

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

*

No tiene grasas y está ricamente perfumada

*

VENTA EN PERFUMERÍAS

Exclusiva J. OLIVER. - Cortes, 569

La actividad de los estudios de Joinville

Programa para 1931

Los estudios Paramount de Joinville, comenzaron el programa de su segundo año de producción, el día 17 de abril de 1931—fecha en que se cumple el aniversario de la primera película sonora, creada por esta nueva planta europea—, destinando a dicho fin, doscientos millones de francos.

La noticia de esta importante decisión, acaba de ser dada por Mr. Robert T. Kane, después de celebrar varias conferencias con J. H. Seidelman, asistente gerente de la división extranjera, John Cecil Graham, representante general extranjero, Mr. I. Blumenthal, asistente general de este último y David Souhami, gerente de la división, en cargo para la distribución en Francia, España, Portugal, Italia, etcétera.

Durante el último año, los estudios, no fueron solamente construídos y equipados, sino que produjeron más de ciento cincuenta films en catorce idiomas, o sea, cien de gran metraje y el resto de sketches.

El programa de construcción fué acabado creando edificios, cuya extensión representa más de veinte mil metros cuadrados, en los que están incluidos, seis pabellones de sonido con aparatos Western Electric, que hacen figurar a los estudios, entre los más grandes y más modernos que existen.

Los planes ya hechos para la producción de 1931, incluyen las cintas de gran metraje y comedias, en proporción con la capacidad ya bien probada de los estudios, que serán rodadas, principalmente, en español, francés, sueco y alemán.

Se escogerán asuntos originales debidos a la pluma de los más conocidos autores de España, Francia y otros diferentes países de Europa. Entre ellos, figuran ya los nombres de Pedro Muñoz Seca, Luis Fernández Ardavín, Honorio Maura, Carlos Battlle, etc.

La producción francesa cuenta ya con obras de gran renombre, como lo son, «Marius», de Marcel Pagnol; «Rien ne va plus», de Saint-Granier; «Un hombre de frac», de Yves Mirande, y un bello original de Sacha Guitry. Y, por otra parte, tiene compromisos de adquisición, con Pierre Benoit, Edouard Bourdet y Paul Morand.

Un grupo de los más conocidos artistas, han firmado contrato de larga duración, para intervenir en esta serie de películas españolas que van a realizarse: Imperio Argentina, Roberto Rey, Rosita Díaz Gimeno, Tony d'Algy, Rosita Moreno, etc. Y tendrán como directores, a Louis Mercanton, Alexandre Korda, Leo Mittler, Carlos San Martín, Dimitri Buchowetzki, Roger Capellani, Jan de Marguenat, E. W. Emo, Adelqui Millar, etc., que también tomarán parte en asuntos de otros idiomas.

Todas las películas editadas en español, las distribuirá la Paramount films, S. A., por España, Sud y Centro América, y los países adyacentes, donde se hable el idioma de Cervantes. Es decir, que por medio del circuito que mantiene esta organización mundial, serán exhibidas en todas las partes del mundo donde haya un número crecido de españoles, de personas que comprendan este idioma y que respondan al esfuerzo de la Paramount.

Según nos anuncia Mr. Robert T. Kane, el programa interesante para la próxima temporada, será una continuación de lo que se hizo en el primer año, y viene a formar, en sí algo muy sobresaliente en la historia de la industria cinematográfica mundial.

Apenas han transcurrido quince meses desde que nació la idea magnífica de trasladar los estudios Paramount, a Joinville. Existían solamente dos pabellones de la antigua casa Gaumont que fueron reconstruídos y equipados con cables subterráneos, para el registro sonoro.

El 17 de abril de 1930, fueron completos estos dos canales, y las primeras escenas de un film sonoro se llevaron a cabo el mismo día. A partir de esta fecha se levantaron cuatro pabellones más, con sus equipos correspondientes. Y multitud de edificios comenzaron a

aparecer sobre muchísimos metros de terreno, entre los que figuran, oficinas para la administración, camerinos de artistas, talleres de carpintería, de pintura y albañilería, depósito para guardar muebles y decorados, plantas eléctricas, garajes, uno de los laboratorios más completos que se conocen, el edificio para las cámaras, restaurantes, sala de sincronización y sonido, pequeños teatros de proyección, cuartos de montaje y muchísimos otros departamentos identificados con la industria moderna de la película hablada.

Así como el equipo técnico fué recogido de todos los puntos del mundo, también se trajeron a París, artistas de todos los países principales de Europa.

El hacer un film, no sólo requería el director, asistente, técnico del sonido y otros especialistas que hablaran en su idioma. Si la película era española, se necesitaba un reparto completo de artistas españoles, un supervisor, director y asistente, etc., y traerlos a París, contratados formalmente durante el tiempo que durara la producción. Y si estos artistas obtenían uno o dos éxitos, se les renovaba el contrato en mejores condiciones.

En los días del cinema mudo, solamente era necesario, para presentar un film en distintos países, traducir los títulos y subtítulos, de forma tal, que un asunto original se podía ofrecer a un coste relativamente pequeño y en casi todo el mundo. El cine hablado ha traído un cambio radical y requiere que cada película sea rodada por artistas del país donde se ha de proyectar.

Roberto Rey lleva tres días en cama

UN grupo de señoritas llegaron a Joinville con objeto de visitar sus estudios y conocer en ellos a los artistas preferidos. Una de ellas, recién llegada de España, dijo a la persona que les acompañaba:

—Quisiera conocer a Roberto Rey.

A lo que respondieron las demás:

—Oh, sí, Roberto Rey!... Qué simpático... ¿Dónde está?

—Es posible que le encontremos por alguna parte... Seguramente en el «plateau» «C»... Vamos allá...

Y entraron. Al instante un grito les detuvo.

—¡Silence!...

Y quedaron de forma tal, que sólo veían la escena a través de los cristales de una puerta.

—¿Dónde está Roberto Rey?—preguntó la misma señorita.

Y el acompañante, señalando una cama regia, en la que dormía un joven vestido de frac:

—Aquél... ¿Lo ven ustedes?...

Una decepción muy grande se apoderó de las señoritas.

—Qué pena... Seguramente no ha dormido esta noche... Estará borracho, tal vez... Mira que acostado con frac... Se le va a poner hecho una lástima de arrugas...

Y de vez en cuando llegaban hasta ella unas palabras del galán.

—Déjame dormir... Déjame dormir...

A lo que ella contestaba:

—Yo tenía entendido que en estos estudios se trabajaría mucho, que los artistas vivirían

Debido a la buena organización de los estudios Paramount, situados en lo que se puede llamar el punto céntrico, geográfica y artísticamente de Europa, fué posible hacer durante los doce primeros meses de su fundación más de ciento cincuenta películas habladas en catorce idiomas. Esto en comparación con las sesenta o setenta mudas que se hacían anteriormente en los grandes estudios de Hollywood, cuyo record habla por sí mismo. De wood, cuyo record habla por sí mismo. De y cantidad», ha sido también aceptado por la casa de Joinville y cumplido admirablemente.

Se hicieron obras en español, francés, italiano, alemán, portugués checoslovaco, húngaro, rumano, yugoeslavo, ruso, polaco, noruego y holandés. Y no sólo han sido distribuidas en estos países, sino en todas las partes del mundo donde se hablaran dichos idiomas.

Y pueden encontrarse continuamente películas habladas en castellano de los estudios Paramount de Joinville en los cines de España, Argentina, Chile, Cuba, Perú, Méjico, Centroamérica, Puerto Rico, Santo Domingo, lo mismo que en varios puntos de los Estados Unidos y otros lugares donde existe un grupo crecido de habitantes que hablan el español.

Y para colmo de nuestra suerte se proyectan todas las semanas en uno de los cines más lujosos de París.

Este mismo procedimiento es el que se sigue para las producciones habladas en todos los demás idiomas.

Alentados por el triunfo definitivo de nuestro primer año, la casa Paramount ha decidido comenzar en esta fecha un programa mucho más importante para su segunda temporada, destinando a este fin doscientos millones de francos.

sin un minuto de descanso... Pero veo que no... Pasan la vida durmiendo... ¡Bah, no merece la pena! Vámonos de aquí...

—¡Silence!...

La persona que les había servido de «cicerone» volvió a acercarse.

—Interesante, ¿verdad?

—Nada de interesante... Veo que los artistas españoles son unos holgazanes... Y luego quieren triunfar...

—¿Por qué, señorita?

—¿No lo ve usted?... Roberto Rey lleva media hora dando vueltas en la cama.

—¿Ha dicho usted media hora? Lleva tres días.

—¿Y por qué?

—Es la escena más importante de su último film titulado «Un hombre de frac». ¿No ve usted la cámara en aquel lado?... Mire hacia el rincón, otros artistas que van a salir ahora... Y esos gritos de ¡Silence!... son del realizador...

Las señoritas lanzaron una terrible carcajada que estronó por completo la escena mejor de la película. Fué necesario repetirla, pero no sin antes suplicarles un absoluto silencio.

Cinco mil francos en perfumes

DURANTE la filmación de «Un hombre de frac», película que dirige Carlos San Martín, con Roger Capellari, para los estudios Paramount, hay una escena, en la que Gloria Guzmán, protagonista, vacía el contenido de veinte frascos de perfumes que tiene en su tocador, en uno de gran tamaño, con el cual se supone que sale a la calle. Pues bien: esta mañana repitieron varias veces el momento citado y la última, cuando ya se esperaba la aprobación de todos, porque había salido muy bien, Gloria Guzmán tropieza, cae, y el frasco se rompe en mil pedazos, llenando el «plateau» de embriagadoras esencias. Todos lamentaron el incidente, no por lo que importaran los perfumes, sino porque fué necesario suspender la filmación. Los artistas olvidaban su papel y parecían soñar en el ambiente delicado, aspirando ansiosamente las caras emanaciones.

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica. Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTL. SOBRE 0'50 PTL.

PLANOS DE MADRID

Unos días de Juan Piqueras

AQUELLOS que le conocen ya saben lo que significa decir esto: unos días de Juan Piqueras. O sea: actividad, visitar a unos y a otros, realizar gestiones de interés, cumplir encargos de amistad...

Este Juan Piqueras, actualmente corresponsal nuestro en París y siempre gran comentarista de las notas importantes de la pantalla mundial, representa a la perfección el dinamismo cinético.

Durante su breve estancia entre nosotros, ultimó la edición de su libro de trescientas páginas, titulado «Miradas sobre el cinema», preparó sesiones especiales de bandas soviéticas, presentó proyectos de films...

Y en cualquier momento demostró ser el incansable actuante, entusiasta decidido y ejemplar del conceptuado arte séptimo.

¡Que el éxito le acompañe invariablemente en sus trabajos!

Palabras de aliento

Nos enteramos que unos cineastas españoles han fundado una sociedad para la difusión por el cinema de cuanto acontecimiento político, artístico, deportivo... se destaque en nuestra patria.

Y es más: Sabemos que el rótulo de esa entidad es «Noticiario Cinematográfico Español».

Y que en su número primero se incluyen estas materias:

«Inauguración del aeropuerto de Madrid, Barajas».

«Manifestación del Primero de Mayo en Madrid y fiesta en la Casa de Campo».

«Bilbao. Commemoración del Sitio».

«Nuestros artistas: Bretaña tiene autos».

Sin personalizar, sin importarnos los nombres de quiénes intervienen en la obra, como ésta la consideramos oportuna y bien orientada, alentémosla con nuestra promesa de adhesión incondicional.

¡Al fin! ¡Ya era hora de que en nuestras pantallas se exhibiese un Noticiario Español!

Pesaba ya la abundancia de Noticiarios parlantes y sonoros—ojos y oídos del mundo—, yanquis y franceses, sin que nuestro país resaltase para nada, ni en su pintoresquismo, en la diversidad de sus cuadros y escenas.

Hollywood en tres charlas

¿Os suponéis cómo es Hollywood?

En su realidad, evidentemente que no.

Por su aproximación, puede ser que sí.

Pero el acercarse o no a la visión justa, depende, además, del mayor o menor desarrollo de la imaginación, de las descripciones que se lean u oigan.

En este caso concreto se trata de escuchar.

Y es Federico García Sanchis el que habla.

Desde el escenario, en un teatro suntuoso—el Fontalba, en el centro de la Gran Vía—y como único número constitutivo del programa.

Por la tarde. De seis y media a nueve. Con un descanso de cuarto de hora.

En García Sanchis, profesional del conversar en público, no se descubre ningún rastro de fatiga. Pero sí en algunos espectadores.

Y sucede que es demasiado tiempo para atender sin interrupciones ni toses a un solo señor, convertido en espectáculo, por bien y amenamente que se explique.

Las generaciones jóvenes odiamos el verbalismo, la palabrería.

Y quizá de ahí partan nuestras reservas por el cinema parlante, que devienen clara enemistad cuando degenera en fotografiar y recoger en el micrófono un mal teatro.

García Sanchis se expresó con su habitual soltura. Fácilmente. Y sus tres charlas narradoras de lo que contempló en su viaje a la capital de Cinelandia, resultaron gratas. Se aplaudieron, gustaron mucho.

Pero ¿qué quieren ustedes?...

Las generaciones jóvenes preferimos lo di-

recto, lo escueto. Nada de rodeos, de vacíos y de anécdotas inútiles.

Hollywood, mejor que en tres charlas «tipo García Sanchis», se cuenta en un estilo corto, recto, de reportaje moderno, a manera de fotogramas de rápido desfilarse.

¡Ah! Y cosa imprescindible en los asuntos del cinema es la documentación gráfica.

En las tres charlas de García Sanchis faltaron los testimonios, las pruebas fotográficas, señaladas para el espectador, del itinerario.

No obstante los leves, aunque sinceros comentarios precedentes, que conste—por ser ello serio y muy veraz—que el espectáculo de García Sanchis rotuló «Hollywood en tres charlas», alcanzó un brillante triunfo de taquilla, o sea: de gente distinguida y adinerada, de lo que, en buena burguesía, se denomina «alta sociedad».

Nuestra cordial felicitación a Federico García Sanchis y a sus elogiadores.

Se logró que el público pagase por tres veces seguidas el precio de diez pesetas butaca, lo que no se consiguió—por única vez—cuando el estreno solemne de «Luces de la ciudad», por Charlot.

Salas proyectoras

En la travesía de Arenal, entre la calle de este nombre y la de Mayor, a dos pasos de la Puerta del Sol, acaba de inaugurarse una nueva sala proyectora. Se llama Pleyel Cinema. Antes fué cabaret, el Ciro's. Pero por fracaso del negocio permaneció cerrada larga temporada. Abierta hoy como cinema es de esperar obtenga éxito, singularmente si se confirma la noticia aseguradora de que es propósito de

su empresario organizarlo a modo de continuo Cineclub. Por su capacidad pequeña para minoría y por su emplazamiento céntrico, reúne excelentes condiciones para este cometido. Y lo que, por tanto, se debe desear ahora es que el plan no se quede en intención, y sí que se efectúe pronto y con tino.

Otra nota, también relativa a las salas proyectoras, en la transformación por unas semanas del teatro de la Zarzuela en cinema popular: baratito y de reestrenos.

Y otra, ésta de auténtico interés, es la probable dedicación del Cine Alfonso—el antiguo Príncipe Alfonso, de la calle de Génova—a programas exclusivamente films rusos.

Pablo Álvarez Rubió

Este actor, intérprete del melodramón hablado en español e impresionado en Hollywood, «Drácula, el vampiro», y compañero, por consiguiente, de la bella Lupita Tovar, pasó por Madrid en rápida visita.

—¿Muchos días aquí?

—No. Los indispensables para arreglar asuntos particulares.

—¿Y después?

—A París.

—Y a continuación a Hollywood de nuevo, ¿no?

—Sí. A cumplir mi contrato.

No obstante sus prisas, las circunstancias obligaron a Pablo Álvarez Rubió a prorrogar su estancia entre nosotros.

Por coincidir su viaje con la proyección de «Drácula» en el Cinema Argüelles, la empresa de este coliseo juzgó oportuno que Álvarez Rubió hablase al público desde el escenario, luego de hacerlo desde la pantalla.

Y la ocurrencia alcanzó éxito.

Pablo Álvarez Rubió, en su doble actuación, se ganó unánimes aplausos.

EL ÚLTIMO

DE NUESTRA COLABORACIÓN

“Los muelles de Nueva York”

ESTA película, de los mejores tiempos del cine mudo, ha pasado últimamente por Madrid en pantallas de segundo orden, silenciosa y desapercibida. Y era digna de mejor suerte.

En «Los muelles de Nueva York» ocurre esto.

Un hombre se ha casado anoche. ¿El matrimonio?, no sabe lo que es, ni le importa. Ayer, un procedimiento excelente para lucirse y organizar una juerga más que añadir a la lista común de puertos y mujeres. Hoy, ni se acuerda ya. La mujer está cosiendo apresuradamente un bolsillo desgarrado—el barco sale en seguida—, mientras un compañero espera impacientemente. Este saca cigarrillos y ofrece: los tres cogen. Enciende el primero, ofrece a su amigo y por último a ella. La mujer, que a duras penas disimula su desilusión y acaso piensa ya en repetir el suicidio frustrado de la víspera, se niega a encender. Pero no para llorar o desesperarse. Dice simplemente: ¡Encender la tercera! Gracias, todavía no.

En esta escena cortísima, resuelta técnicamente por una admirable sucesión de las cabezas en primer plano, se condensa toda la película.

Unas gentes cansadas y fatalistas que aceptan, sin pararse a reflexionar, el momento presente tal como viene; sea un matrimonio o un suicidio. Un barrio de puerto; de cabarets y casas de trato. Y un hombre recio, sin complicaciones, que con una seguridad de macho vigoroso se coloca en el centro y supedita todo a su capricho.

Sternberg ha tratado el asunto con una rara sobriedad. Sin alardes ni acrobacias técnicas, buenas todo lo más para distraer la atención del objeto principal del film. Yendo directamente al fondo. Revelando las cosas con una desnudez cínica y sencilla. Este es el carácter saliente en la película: cinismo. En los gestos, en las conductas, en el montaje

mismo. Y logra con ello un realismo tal, que algunas escenas sorprenden con una vida sólo lograda hasta ahora por las películas documentales.

«Los muelles de Nueva York» es, a mi juicio, la obra mejor de la producción extraordinariamente desigual de este director brutal, desordenado, y quizás un poco atacado de snobismo, como parecen probarlo esas fotografías epatantes que se suele hacer en su casa.

Como «La ley del hampa», «Los muelles de Nueva York» se desarrolla en los que se llaman «dos bajos fondos» entre gentes simples, de una sola pieza, sin desbatar, que se guían sólo por sentimiento, apasionadas y brutales. Es decir, admirables. Von Sternberg siente hacia ellas una inclinación especial. «Los pobres de todas clases me interesan prodigiosamente y sólo ellos», ha dicho como definiendo su credo artístico.

Y en esta película se le nota el entusiasmo por el tema. Todos los personajes son de una fuerza extraordinaria. Se repite el milagro de «La ley del hampa», y actores mediocres, que en otras películas cumplían sencillamente su cometido, se encuentran resucitados con un acierto de interpretación, con una exactitud de sentimiento verdaderamente maravillosos. Sternberg les presta una personalidad tal, que, sin salirse de lo humano, de lo estrictamente real, toman importancia de símbolos.

Auténtica labor de artista esta de Sternberg en «Los muelles de Nueva York». Revela un concepto del cinema y una personalidad poco frecuentes. Lástima que hayan ido a terminar en ese cascarón pintado, convencional y moralizante que fué «El ángel azul». Aunque no es para desesperar, no es el primer tropiezo de Sternberg éste. Ya que ha habido films suyos que no han podido siquiera ser lanzados al mercado.

ALFREDO COBELLO

SILUETAS DEL FILM

LLOYD HUGHES - por Mary M. Spaulding

LA Naturaleza fué pródiga con California. Le regaló un clima delicioso, la proveyó de una campiña feraz y exuberante, donde la agricultura había de florecer de manera maravillosa, y rodeándola de montañas magníficas hizo posible que desde su valle tropical, cuajado por hermosos globos dorados de exquisito jugo, sus naranjas, y de racimos espléndidos de uvas, pudiera ascenderse en menos de una hora a la cúspide nevada donde el aire tan puro y vivificador lleva al cuerpo la sensación de energía y capacidad para realizar grandes empresas, y al espíritu la necesidad de emprenderlas...

California debe haber surgido al conjuro de una vara mágica. Tan bella y atrayente es.

Y, por lo tanto, nada de extraño ha sido que allí tuviera su asiento y desenvolvimiento la más prodigiosa industria de que goza actualmente la humanidad: el arte cinematográfico.

Los mismos diversos climas que se encuentran a cortas distancias del valle central, la misma prodigiosa extensión de terrenos, el aire cuajado de deseos ardientes de vivir, de progresar, de llegar a realizar empresas que signifiquen un adelanto para la familia humana, han sido factores importantes en el hecho de ser California el sitio escogido para hacer crecer hasta su magnificencia a la industria del cine.

El sol de California ha sido de un valor inestimable para el film. Sus desiertos de extensiones arenosas con sus oasis refrescantes, sus panoramas de parques espléndidos, sus cascadas de extraordinaria hermosura, todo esto que la Naturaleza en un arranque de generosidad le regaló a California, hicieron posible edificar allí la grandiosa industria de la cual se habla en todo el haz de la tierra.

Y es natural que no solamente para militar en las filas de actores y futuros actores de Hollywood, la gente de diferentes partes del país, y del Planeta, vinieran a este rico venero, sino atraídos también por el clima y por las posibilidades que toda tierra joven, recién invadida ejerce sobre cada individuo. California desde los tiempos en que los buscadores de oro la invadieron ansiosos de arrancarle de su generoso seno el rico metal, está siendo el senuelo que atrae a gentes de todas nacionalidades y provistos de todos los ideales.

Es la Meca para los agricultores, para los artistas, para los que, habiendo amasado una fortuna consistente, desean vivir plácidos y tranquilos a la vera de un naranjal lustroso y con la posibilidad de pasar, en plena primavera, un día entero sobre una montaña cubierta de nieves, a gusto y discreción... Maravillosa California donde la Naturaleza es una hermosa paradoja...

Así, pues, hasta California, atraídos por motivos que nada tenían que ver con el desenvolvimiento y riqueza futura del cinematógrafo, llegaron muchas familias. Una de ellas fué la familia de Lloyd Hughes, el actor que hoy nos ocupa.

Lloyd Hughes nació en Bisbee, Arizona. A los ocho años la Fortuna lo trajo con sus padres a Los Angeles. Después de recibir la educación elemental en la escuela pública, el muchacho entró en la Escuela Politécnica de la ciudad, donde se especializó en ingeniería. Era la carrera para la cual sus padres lo destinaba. Ninguno en su familia había jamás pertenecido a la farándula, de modo que no habían resabios de atavismos que lo empujaran hacia las tablas escénicas.

Pero Lloyd tenía de todos modos una naciente pasión por el arte, que más adelante había de probar su firmeza. Las funciones de aficionados en las cuales cada muchacho se cree un actor consagrado, eran su máximo delirio, y después de haber aparecido en infinidad de «funciones» organizadas por la chiquillería del barrio, usó todo el ascendiente de su juventud persuasiva para convencer a sus

padres de que él era un predestinado y debía ingresar a tomar lecciones de arte dramático en el correspondiente lugar. Naturalmente, los padres, cuando han soñado en ver a un hijo convertido en gran ingeniero y manejando los destinos de una fuerte compañía ferroviaria o algo por el estilo, no pueden ver con buenos ojos que éste le hable de convertirse en actor, en farandulero y cargar con el fardo de miserias que es atributo de los que se dedican al foro. Sobre todo en aquellos días en que al jovencito Lloyd le empezó a picar el microbio del arte, que la industria del cine estaba en su infancia y las fortunas no llegaban a la extravagancia, como sucedió después.

Pero, por fin, los padres se convencieron y el joven, loco de alegría comenzó a tomar lecciones en la «Wallace's Dramatic School». Aunque su ambición era de aparecer en el teatro legítimo, lo que más a mano tenía era el cine, y como se trataba al fin y al cabo de ser actor, se conformó con la pantalla y ser sombra en vez de aparecer frente a un público, que, según las ilusiones de Hughes, había de reconocerlo como ídolo desde el primer instante.

Su carrera tuvo el comienzo de millares de carreras en el cine: como extra, perdido en el monton anónimo, ganando tres pesos al día, trabajando un par de veces a la semana y después haciendo cola durante quince días más. Pero en Lloyd Hughes las ambiciones aumentaban a medida que el tiempo pasaba y que la labor era mas dura. De manera que siguió tenaz como extra. La primera vez que trabajó fue con Lloyd Ingraham, en Santa Bárbara. El estudio era una casucha vieja y destartada, huérfana de luces electricas y técnicos efectos que en aquella época—hace once años—aún no se conocían, y bajo aquellas condiciones el joven actor continuo, cada día ganando un poco más de experiencia y de valor a los ojos del público y de sus directores.

El adelanto del cine fué gradual, y así, gradualmente, fué aprendiendo y adelantando el gitimo; pero habiendo logrado fortuna y fama joven. De manera que cuando las películas parlantes llegaron y la mas brillante era se presentó a los actores de experiencias que poseían una voz modelada y armoniosa, aquella primera educación en la Escuela Dramática y de Dicción, ayudó famosamente a Hughes. Su primera película parlante fué «Mysterious Island».

Anteriormente a este film, naturalmente que habíamos admirado infinidad de veces a Lloyd Hughes en películas que resultaron un verdadero éxito de taquilla y artístico. Entre ellas citaremos a «Matrimonio misterioso», «Corazones de la humanidad», «Tess of the Storm Country», «The Elsie Road», «Dangerous Hour», «Hail the Woman», «Homespun Folks», «¡Madre mía!», «The Hall Way Girl», «Sally», «Pais First», «Irene», «Forever After», «Ladies at Play», «Valencia», «The Lost World», «The Sea Hawk» y «Acquitted», esta última para la compañía de Columbia Pictures.

Actualmente Lloyd Hughes aparece en la

cinta parlante «The Air Patrol» (La cuadrilla del aire), film que lleva a la pantalla Columbia, y que será uno de los dramas de la temporada.

Datos personales sobre Lloyd Hughes son los siguientes: Nació el 21 de octubre de 1897, tiene cabellos castaño oscuros, ojos grises, y pesa 155 libras, siendo su estatura de seis pies.

Sus pasatiempos favoritos son: natación (natación es uno de los ejercicios que conservan la juventud y el vigor), golf, tennis, baseball y, además, se entrega con fruición a la lectura de buena literatura.

Ha llegado al estrellato sin haber jamás realizado lo que fué su más bella ilusión en los años juveniles: aparecer en el teatro le en la pantalla y pudiendo hoy de cierto modo acercarse más al foro en la labor de películas parlantes, el joven Hughes está satisfecho.

Y California sigue siendo, según Lloyd, el paraíso encantado. ¡Así pensamos muchos también!

En la película «The Air Patrol», Lloyd Hughes tiene como dama joven a Marceline Day, y ambos jóvenes representan una pareja ideal. Columbia siempre ha tenido acierto en sus repartos. «The Air Patrol» (La cuadrilla del aire), promete ser uno de los mejores films de la época. Y eso que después de haber presentado «Dirigible» es arriesgado pensar que nada puede venir mejor al mercado. «Dirigible» es el más reciente triunfo de Columbia, y sin duda el más absoluto.

MARCIA MANNERS

Nació en North Adams, Massachusetts, y se educó en la Escuela de Señoritas de Meland Povers. Tiene cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, ojos azules y cabello castaño, y pesa 112 libras. Canta maravillosamente.

Un cierto incidente sucedido cuando Marcia Manners se preparaba para ingresar en la Escuela Superior de North Adams, su ciudad natal, fue el origen de la carrera artística de la agraciada artista, quien en la actualidad es una de las actrices favoritas de la Paramount.

Durante una de las horas de silencio, en la escuela, Marcia se puso a cantar en su dormitorio. La inspectora a cargo de la clase la oyó y se lanzó a lanzarle una reprimenda severísima, que afortunadamente vino a interrumpir la aparición de un extraño. Este dijo ser el padre de una nueva discípula, quien declaró haber oído cantar a Marcia. Inmediatamente rogó a la joven que volviese a cantar.

El caballero en cuestión logró persuadir a miss Manners para que se dedicase a la ópera. Pocos meses después salía la joven hacia París. Durante tres años estudió con Florence Lee Holtzman en la capital francesa, y posteriormente estudió en Italia.

A pesar de que pronto pudo darse cuenta de que su verdadera vocación era la comedia musical, cantó en «Mimi» y «La Bohème», con una compañía italiana que hacía una tournée por el Norte de Africa.

A su regreso a Nueva York logró ingresar en una compañía de comedia musical, hasta que los agentes de selección de la Paramount la llamaron al estudio para que se sometiese a pruebas. El resultado de éstas fué un contrato.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
7 Ptas. **13 Ptas.**
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso
certificar la carta).
Domicilio _____
Población _____
Provincia _____
Observaciones para su envío: _____
NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

PRISIONEROS DE LA MONTAÑA

Interpretación de Lení Riefensthal, Gustav Diessel y Ernst Petersen

(Continuación del número anterior)

Salieron al exterior, optimistas, alegres, ansiosos por llenar sus pulmones del aire fresco de las cimas. Por todas partes la soledad, el silencio, sólo interrumpido por el caer de las gotas de agua que se desprendían de los hielos al fundirse y por el estrépito lejano de los aludes que se precipitaban de la cumbre al valle. Allí abajo, a sus pies, dormía la aldea en quietud de remanso, sobresaliendo del grupo de casitas humildes la aguda torre de la iglesia.

De pronto, un ruido continuo; el bordoneo de un motor. Miraron al espacio. Muy alto, por encima de la cumbre del Mont Palu, que ninguna planta humana había pisado aún, descendía hasta el refugio un pájaro de acero. Era el aeroplano de Andrés, un buen amigo de los recién casados. Sólo él, más audaz que las águilas, había conseguido dominar la aguja que se hundía en las nubes, y ahora volaba bajo, acercándose a los terribles abismos, a los picachos innumerables, que eran como guardianes siempre alerta defensores de la cima, cuyo acceso impedían a los intrépidos alpinistas.

Cada vez más bajo, el aeroplano voló sobre el refugio, casi rozando su techo, y los dos jóvenes que se hallaban asomados al mirador, reconociendo el aparato de su amigo, gritaron:

—¡Andrés!... ¡Andrés!

La mano del aviador les saludó desde lo alto, y unos segundos después del aparato caía un objeto pendiente de un pequeño paracaídas.

Carlos y María Stern se apresuraron a recogerlo. Era una botella de champaña, a cuyo cuello venía atado un papel, que los dos muchachos se dieron prisa en leer. Decía así:

«Para que los recién casados beban a mi salud y por su felicidad.—Andrés.»

Con la botella en la mano, vieron alejarse el aeroplano de Andrés, después de trazar algunos círculos audaces sobre la cabaña.

Oscurecía. Las sombras iban invadiendo el macizo del Palu, robándole a la nieve su blancura casi agresiva. María Stern sintió frío y se acercó a Carlos, acurrucándose junto a él.

—¿Qué aspecto tan hostil ha tomado de pronto la montaña!...

Se separaron. María entró en el refugio a preparar la cena; Carlos se quedó fuera, gozando de aquel espectáculo maravilloso del atardecer.

La cena era frugal; conservas en su mayor parte. Pero María Stern la colocó sobre la tosca mesa de pino como si fuese un banquete, su banquete de bodas. En los rincones del refugio había encontrado algunos cabos de velas, dejados sin duda por los excursionistas que por allí habían pasado, y con ellos rodeó los manjares. Cuando estuvieron encendidos, llamó a Carlos. Y éste, al ver aquella improvisada iluminación, abrazó a su esposa, y le dijo:

—Nuestra primera noche aquí, María... Esta pobre cabaña es bella, porque nos ofrece la ilusión del hogar.

Se sentaron a la mesa, y antes de probar las viandas, abrieron un libro de notas que sobre un extremo de la mesa había. Era el registro del refugio. Todos los que por allí habían pasado habían dejado escritas en aquel libro sus impresiones de la montaña, el relato nervioso de los incidentes de sus ascensiones.

Llamaron la atención de los jóvenes las siguientes líneas, que, escritas con letra firme y segura de hombre, aparecían en una de sus páginas:

«6 octubre 1925—6 de la mañana.
Salida para la ascensión del Palu.
Cristián Hoffer, guía.

Doctor Juan Kraft.

Señora María Kraft.»

Debajo del nombre de la mujer, una letra distinta había escrito:

«Desaparecida en una grieta durante la ascensión.»

Un momento quedaron pensativos sobre aquellas líneas que revelaban un drama doloroso. Carlos rompió el silencio:

—Yo conozco esa historia... Eran dos recién casados, como nosotros...

—¿Y ella no pudo ser encontrada?

—No. La cima era demasiado profunda, y a pesar de los esfuerzos que se hicieron, nadie pudo llegar al fondo.

—¿Qué dolor el del doctor Kraft!...

—¡Imagínatelo!... Dicen que desde entonces su razón está algo desquiciada. Sostiene que su esposa vive aún, y cada primavera vuelve al Mont Palu, atraído por una fuerza invencible... Y hoy hace cuatro años que ese drama se desarrolló...

En aquel momento, sin ruido, como una sombra, la figura de un hombre, en traje de alpinista, se recortó en el vano de la puerta del refugio. Era el doctor Kraft.

Disimularon los muchachos un movimiento de sobresalto, y, tartamudeando, contestaron al saludo lacónico del hombre que acababa de entrar.

El doctor Kraft seguía siendo el mismo hombre fuerte y curtido de hacía cuatro años; pero de sus labios había huído aquella risa sana que lo animaba, y cruzaba su frente una arruga de preocupación.

Se sentó en un extremo de la mesa y respondió con una negativa a la invitación de los dos muchachos a compartir su cena. Sacó de su mochila unos fiambres y se puso a comer maquinalmente. Se comprendía que su espíritu estaba muy lejos de allí, quizás en la grieta donde había desaparecido la compañera de su vida...

Por vencer la violencia de aquella situación, que empezaba a hacerse embarazosa, Carlos se levantó y le dijo a su esposa:

—Enciende el fuego... Voy a buscar nieve para hacer el té.

Salió. Por unos instantes quedaron a solas María y el doctor Kraft, pero él, ajeno a la salida de Carlos, ajeno a todo, seguía comiendo y callando.

Cuando estuvo hecho el té, María se le acercó.

—¿Puedo ofrecerle una taza de té, señor?

—Gracias—respondió él aceptándola.

Apenas hubo terminado, se levantó y salió a fumarse una pipa a la pequeña terraza del refugio. María le siguió poco después, muerta de curiosidad—¡mujer, al fin!—por conocer con todos sus detalles la tragedia del doctor. No era fácil la empresa. El taciturno excursionista seguía encerrado en su mutismo, y ni siquiera se dignó mirarla. Fumaba, fumaba y contemplaba la montaña que tenía en frente, como si no la hubiera visto nunca.

María se aproximó a él.

—¿Me permite una pregunta, doctor Kraft?

—Diga usted—respondió él, como saliendo de un sueño.

—¿Cómo es que nunca trae usted compañía en sus excursiones a través de la montaña?

—Una vez la traje... y me quedé sin ella.

—Conozco algo de su historia, doctor... Pero ¿nunca se encontró el cadáver?

—¡Nunca! La grieta donde ella desapareció era insondable... Y, sin embargo...

—Sin embargo, ¿qué, doctor?...

—Ella no estaba muerta..., no lo está... Cuando yo esperaba allí, al lado de la grieta, la llegada de socorros, por instantes subía hasta mí un débil gemido... que salía de las profundidades... ¡Sí, ella vivía aún!...

—¿Qué horror!

—Cuando llegó Cristián con los hombres, nada se pudo hacer... Nadie pudo llegar hasta el fondo de aquel abismo... Yo la llamé..., la llamé desesperadamente por espacio de horas enteras..., pero el gemido ya no volvió a oírse... Sólo el murmullo del ventisquero contestó a mis llamadas...

—¿Habrá muerto?...

—No. No ha muerto... Duerme solamente... ahí, en su tumba de hielo..., prisionera de la montaña.

Calló. María calló también. Y los dos contemplaron la mole que se alzaba ante ellos, cuya blancura quedaba vencedora de las sombras.

Llegó el guía Cristián al refugio, y los tres excursionistas se sentaron con él a la mesa. El tema de conversación en aquellas latitudes no era más que uno: la montaña. Y el guía habló así:

—El doctor ha sabido que un grupo de estudiantes de Zurich va a intentar mañana la ascensión del Palu por la vertiente norte, ¿verdad, doctor?

—Sí—respondió el doctor Kraft—; y yo la intentaré también.

—¿Es difícil la ascensión?—preguntó María.

—Mucho. El doctor ya ha tratado por dos veces de llegar a la cumbre, pero sin un compañero es imposible.

—¿Y por qué no va usted con él?

—Porque quiere ir siempre solo... Por eso yo me he comprometido con los estudiantes de Zurich.

Se levantó Cristián y se dispuso a marcharse. Ya en la puerta, dijo a modo de despedida:

—Mañana por la noche volveré al refugio. Y, dirigiendo la vista hacia lo alto de la montaña, entre cuyas rocas silbaba un viento helado, añadió, dirigiéndose al doctor:

—Sigue soplando viento del Norte... Mañana el Palu estará cubierto de hielo.

Cuando el guía hubo salido, María Stern se acercó al doctor Kraft.

—Yo, en su caso, esperaría otra ocasión más propicia, señor Kraft.

—Gracias, señora...; pero iré.

Se acostaron vestidos. Nadie durmió. En la profunda oscuridad de la noche silbaba el viento.

Cuando amaneció, el doctor Kraft salió sigilosamente del refugio. Pero no tan sigilosamente que Carlos no lo oyese, y, levantándose, salió tras él. Cuando lo alcanzó, le dijo:

—Doctor, ¿me permite usted acompañarle?

—¿Sabe usted adónde voy?

—Sí.

—¿Sabe usted los peligros que hay que sortear?

—Sí.

—Entonces, acompañeme si quiere.

Carlos volvió a la cabaña y escribió en un papel, que dejó encima de la mesa:

«María, voy con el doctor Kraft a intentar la ascensión de la vertiente Norte. No te incomodes. Estaremos de regreso antes de la noche. Besos de tu Carlos.»

Pero apenas habían recorrido los excursionistas doscientos metros, cuando oyeron a sus espaldas la voz de María, que los llamaba a gritos. Se volvieron y esperaron a la joven, que, provista de esquís, avanzaba rápidamente. Cuando estuvo al lado de los dos hombres, les dijo:

—No supondrán ustedes que voy a quedarme sola en el refugio! ¡Yo voy adonde ustedes vayan!

—¡Imposible!—objetó el doctor—. Una mujer no puede aventurarse por donde nosotros vamos a pasar.

—¡Pero si yo estoy tan acostumbrada al alpinismo como ustedes!

—Déjala venir, doctor—insinuó Carlos.

—¡Ah!, ¿usted lo consiente?

—Sí; ¿por qué no? Hemos realizado juntos numerosas excursiones.

—Entonces, allá usted. Yo declino toda responsabilidad.

Echaron a andar. Recorrían la falda de la montaña en busca de la vertiente Norte, y por aquella pista lisa y llana sus esquís se deslizaban con suavidad y con rapidez.

Pero empezó la pendiente, y hubieron de sustituir los veloces esquís por las recias botas provistas de clavos en la planta, que se agarraban como garfios a los bloques de hielo.

Avanzaba delante el doctor Kraft, sujetando con su puño vigoroso la cuerda adonde iban agarrados Carlos y María Stern. A medida que escalaban la vertiente, la ascensión se iba haciendo más difícil. Cada paso costaba un mundo. A pesar del viento gélido que convertía rápidamente la nieve en hielo, los tres alpinistas sentían sus frentes empapadas de sudor. De vez en cuando las avalanchas se precipitaban con un sordo ruido de trueno, que se perdía allá abajo, en el valle.

Por otro lado de la vertiente ascendían los estudiantes de Zurich, guiados por Cristián. En contraste con el silencio con que avanzaban el doctor Kraft y sus compañeros, partían del grupo de los muchachos gritos, hurras, carcajadas, cada vez que la «cuerda» salvaba un paso difícil.

De pronto, al ganar una eminencia, los estudiantes que caminaban delante con el guía, vieron al doctor y a sus compañeros escalando ya la base de la cumbre, y gritaron a los que quedaban rezagados:

—¡Más aprisa! ¡Más aprisa! ¡El doctor Kraft nos ha adelantado!

Cristián se volvió hacia ellos.

—No hay que precipitarse. Estamos en el punto más peligroso de la ascensión.

Así era, en efecto. Los estudiantes habían llegado al «corredor» de las avalanchas: una pendiente pronunciada que desde la cumbre llegaba hasta el valle, y por la cual se precipitaban los aludes con celeridad vertiginosa, como por un fantástico tobogán.

—Pasemos por ahí—dijo uno de los estudiantes señalando el «corredor»—; es el único medio de alcanzarle.

—Se arriesgan ustedes a ser arrastrados por un alud—objetó el guía.

—Sin embargo, no hemos subido hasta aquí para presenciar el triunfo del doctor Kraft.

—¿Se empeñan ustedes en pasar a toda costa?—preguntó el guía.

—¡Naturalmente!—respondieron varias voces.

—¡Vamos entonces!

La «cuerda» de los estudiantes llegó a lo alto de la vertiente y torciendo hacia la derecha, se internó en el «corredor». Cristián, inquieto, apresuraba a los muchachos, impaciente por verlos lejos del paso peligroso. No se realizaron, sin embargo, sus propósitos. Un alud gigantesco venía de la cumbre con celeridad de vértigo, y cogió por en medio a la cuerda de los estudiantes. Algunos, los menos, pudieron, con la ayuda del guía, aguantar a pie firme el encontronazo; los más, fueron arrastrados por el alud. La cuerda se rompió en los bordes de las grietas de la montaña, y aquellos jóvenes que habían emprendido la ascensión llenos de vida, de fuerza y de salud, encontraban su tumba entre la nieve del ventisquero.

Al mismo tiempo, mucho más arriba que ellos, el doctor Kraft y sus compañeros atravesaban el pasillo siniestro. Al llegar allí, Carlos Stern, que, desde hacía algunas horas demostraba su creciente malhumor, no se contuvo más y se plantó ante el doctor, diciéndole con voz agria:

—¡Ya estoy cansado de ir siempre detrás! ¡Yo quiero ir a la cabeza de la cuerda!

—Aunque lo quiera, no es usted lo bastante conocedor del terreno para dejarle ir delante.

Y como, a pesar de la razón que acompañaba a su guía, pretendiese Carlos realizar lo

que había dicho, el doctor Kraft lo sujetó fuertemente con una mano y le hizo comprender que allí, en aquellas alturas, él era como un capitán de barco, cuyas órdenes debían ser obedecidas sin replicar.

Fué entonces cuando se adentraron en el paso peligroso; y cuando llegaban al otro extremo, Kraft, habituado a los ruidos de la montaña, advirtió el desprendimiento del alud causante de la muerte de los estudiantes.

Sólo tuvo tiempo para gritar a Carlos, que se había quedado un poco rezagado:

—¡Pase pronto! ¡Está usted en el «corredor» de las avalanchas!

Era tiempo. El alud pasó y cogió de refilón a Carlos Stern. Gracias a eso, pudo escapar con sólo una herida en la cabeza, cuando ganaba ya el otro extremo del pasillo.

Desde entonces la ascensión se hizo mucho más penosa para los tres excursionistas. Carlos Stern perdía sangre por su herida y se sentía más débil por momentos, sin fuerzas para proseguir la cada vez más penosa ascensión. Todas las palabras de aliento que tanto el doctor como María le prodigaban, se estrellaban contra su debilidad, contra aquella falta de fuerzas que poco a poco se iba apoderando de él, impidiéndole realizar el esfuerzo que su voluntad le ordenaba. Llegó un momento en que fué preciso que el doctor se lo cargase a la espalda, como un fardo, y con él a cuestas continuó la ascensión.

Se acercaban a la cumbre. El doctor Kraft iba al fin a realizar su anhelo de dominar la montaña que era tumba de su compañera amada. Pero al escalar una plataforma cercana a la cima, cuando María y Carlos Stern descansaban ya en ella, un nuevo alud alcanzó al doctor, rompiéndole una pierna.

La situación se hizo entonces angustiosa para los alpinistas. Tan imposible era ascender como descender. No había más remedio que esperar allí la llegada de socorros. ¡Y estaban tan lejos!...

Mientras tanto, Cristián había descendido al valle y entre los habitantes de la aldea reclutaba hombres que le ayudasen en la ardua tarea de recoger a los muertos y heridos de la caravana de los estudiantes, que habían quedado diseminados por la montaña.

Se había hecho de noche. El viento Norte soplaban con más furia, agitando la llama de las antorchas de los que acudían en auxilio de las víctimas del Mont Palu. Ascendió lentamente el triste cortejo, y en la noche, con sus luces vivas, que arrancaban destellos de los bloques de hielo, tenía la procesión una apariencia fantástica, de cosa de trasmundo.

Uno a uno fueron recogidos los muertos y los heridos. Eran más los primeros que los segundos, y a todos se les fué llevando al valle, cuando ya el alba barría las tinieblas nocturnas.

Allá arriba, cerca de la cumbre, seguían el doctor Kraft y sus compañeros. La noche había sido interminable para ellos. Carlos, a quien el doctor había vendido cuidadosamente la cabeza, y su esposa, se habían guarecido en una pequeña grieta de la roca y el viento Norte, frío y violento, no les había herido más que de soslayo. Pero el doctor Kraft, a pesar de su pierna rota, había permanecido a la intemperie toda la noche, agitando en sus manos un farol encendido, y dando voces de tiempo en tiempo, con la lejana esperanza de que alguien atendiese sus demandas de auxilio.

El sol mañanero fué recibido por aquellas tres personas como una bendición de Dios. sus rayos calentaban los cuerpos ateridos y llevaban el optimismo al espíritu. Pero duró poco aquel paréntesis de alegría y de confianza. Las nubes encubrieron el sol, el viento creció en intensidad y un poco después empezaban a caer los primeros copos de nieve.

Una tempestad, terrible en aquellas alturas, más terrible aún para aquellos seres cuyos organismos debilitados no estaban en condiciones de resistirla, azotó las cumbres, batiendo las esperanzas de los naufragos.

Otro día. Otra noche.

Compadecido de María Stern, que tiritaba constantemente, el doctor Kraft se despojó de su recio chaquetón de excursionista y se lo

echó sobre los hombros, a pesar de la resistencia de la joven a admitirlo. El quedó en mangas de camisa, dispuesto a arrostrar otra noche a la intemperie. El frío y el cansancio le rendían. Durante las largas horas de obscuridad, el farol quedó quieto muchas veces en sus manos, mientras sus ojos se cerraban contra su voluntad. Pero inmediatamente se sobreponía a su debilidad, y, levantándose con esfuerzo, seguía agitando el farol, cada vez con menos energía, con más desesperanza.

Entretanto, el guía Cristián, acompañado de algunos hombres de la aldea que se habían prestado a secundar sus esfuerzos, se encaminaba hacia la cumbre del Palu, pues, aunque no divisaba la señal del doctor Kraft, sospechaba que él y sus compañeros se hallarían en aquella dirección, ya que no habían regresado al valle.

Y así se deslizó otra noche.

Por la mañana, la situación de los extraviados se complicó. Carlos Stern, levantándose de pronto con inusitado vigor, se puso a pasear agitadamente por la plataforma, sin advertir, al parecer, el abismo que se abría a sus pies. ¡Era la locura!

Entre María y el doctor hubieron de atarlo sólidamente, impidiéndole todo movimiento. Ella hubo de resistirse antes de hacerlo, pero el doctor le dijo:

—Es absolutamente necesario... En el estado de nerviosidad en que está, podría hacer alguna tontería.

—Pero, ¿cuándo lo desataremos?

—Por ahora, no. Se arrojaría por el precipicio.

Aquella misma mañana, Andrés, el aviador amigo de los Stern, se enteraba por los periódicos de la situación en que se encontraban sus amigos y el doctor Kraft, y, sin pensarlo más, subió a su aparato y voló por encima del Mont Palu. No tardó en descubrir el paradero de los extraviados ni en advertir los trabajos de salvamento dirigidos por Cristián.

El no podía aterrizar allí; no podía extender una mano para salvar a sus amigos. Se limitó, pues, a hacer lo que podía: señalar a Cristián, por medio de pequeños paracaídas, el lugar donde las tres personas se encontraban.

El resto fué fácil. Aquel mismo día Cristián llegó a la plataforma y recogió, casi exánimes, a Carlos Stern y a su esposa. Buscaron por todas partes y no encontraron al doctor Kraft. Cuando ya iban a retirarse, el pie de Cristián tropezó con una pequeña libreta que había sobre el hielo. La recogió. Era el carnet de notas del doctor. En él encontró escrito, con una letra temblona, lo siguiente:

«Amigo Cristián:

Quizá llegues a tiempo de salvar a mis compañeros. He hecho todo lo que he podido para prolongar su vida. No me busques. Déjame en mi tumba helada. Yo mismo la he elegido.

Si se salvan, yo moriré contento, pensando que ellos renovararán mi propia novela, que el destino truncó aquí, hace cuatro años.

Juan Kraft.»

Así había sido.

En la última mañana, en la mañana de su salvamento, el doctor Kraft, con su pierna gangrenada, con su cuerpo aterido, incapaz de sufrir por más tiempo aquel tormento interminable, había optado por morir.

Aprovechando el estado de somnolencia, precursora de la muerte, en que sus compañeros se encontraban, se había deslizado por la roca, con infinitos trabajos, y había encontrado al fin, en una hendidura de la peña, la tumba que necesitaba. Y allí se acostó para dormir el último sueño.

Descendieron al valle Cristián, sus acompañantes y el matrimonio que ellos habían salvado. Allí, en la aldea humilde, encontraron los Stern calor y alimentos, la única medicina que necesitaban; y volvieron a la vida. Para ellos, la ascensión a la montaña había sido solamente un episodio dramático de su vida, tras el cual volvería a sonreír la alegría, la felicidad.

Para el doctor Kraft, había sido la última página de su triste novela de amor.

FIN

pequeña, oí lo que decían.
Me retiré al otro extremo de la sala; pero, como era da. No pudo soportar la mirada que la Reina fijó en él.
nstein se convirtió en una expresión triste y avergonza-
de la Reina, el empaque de reto que afectara ante Ber-
Estaba pálido e inquieto, y cuando estuvo en presencia
zonamiento.
Su espíritu versátil atravesaba una nueva fase de descors-
Me siguió en conde lentamente y como a regañadientes.
sala.
Fui, pues, en busca de Rischenheim y lo acompañé a la
hora de espera.
de que algo o alguien la ayudara a pasar distraída aquella
ningún motivo para oponerme a sus deseos y me holgaba
Ignoraba cuales eran sus intenciones; pero no tenía
usted con él aquí mientras yo le hablaba; pero nadie más.
—¡Quiero verle! Vaya usted a buscarlo. Permanecerá
Reflexionó un momento y me dijo:
que había en la parte posterior de la casa.
Le dije que Bernenstein le custodiaba en el gabinete
—¿Dónde está el conde de Rischenheim?
Luego, repentinamente, me preguntó:
—Sí, Fritz, vamos.
vanto y dijo:
Estaba pensativa; pero tranquila. Me escuchó, se le-
Fui, pues, a preguntarle si deseaba ir a palacio.
esperar noticias. Mi mujer y yo debíamos acompañarla.
El coche de la Reina estaba aún junto a la puerta de
tara su presencia.
Supuse que daba un rodeo para llegar sin que se no-
la «calle del Rey», sino en dirección opuesta.
Rodolfo subió a uno de mis coches y se fue, no hacia
aunque de mala gana, a retirarse.
El mensajero del Rey había decidido a la muchedumbre,
sólo quedaba un riesgo remoto.
que, muerto Ruperto, había desaparecido todo peligro;
R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Las mujeres acuden a las mujeres en sus aflicciones, a
pesar de que las temen.
—Pero Helga no escribe cartas—añadió la Reina.
—Sin duda que no—respondí con forzada sonrisa—.
Bien es verdad que Rodolfo Rassendyll no le hizo la corte.
Se levantó diciendo:
—Vamos a palacio.
Rischenheim dió involuntariamente un paso hacia ella.
—¿Quiere usted también venir a palacio, señor conde?
Intervine.
—El teniente Bernenstein cuidará...—dije.
Pero me detuve al advertir que la Reina hacía una señal
con la mano.
—¿Quiere usted venir conmigo?—preguntó de nuevo
al conde.
—¡Señora—balbuceó—, Señora!...
Esperó. Yo esperé también aun cuando con impaciencia.
De pronto Rischenheim dobló la rodilla; pero no se
atrevió a tomar la mano de la Reina.
Ella fué quien se la tendió, diciendo con tristeza:
—¡Ah! ¡Ojalá que perdonando pudiera hacerme per-
donar!
Rischenheim cogió su mano y la besó.
Oí que balbucía:
—No fui yo. Ruperto me hostigaba y yo no sabía re-
sistir.
—¿Quiere usted venir a palacio conmigo?—repitió por
tercera vez la Reina.
Yo me permití esta observación:
—El conde Rischenheim sabe cosas que casi todos los
demás ignoran, Majestad.
Se volvió la Reina hacia mí con dignidad, casi con des-
contento.
—Se puede contar con el silencio del conde de Rischen-
heim. No le pedimos que haga nada contra su primo, sólo
le pedimos silencio.

heim también era de temer. Pero, en realidad, nos parecía
muy dueño de hablar lo que le viniera en gana. Rischen-
Bauer estaba en alguna parte, no sabíamos dónde, y era
a la Reina lo sabía y podía intentar hacer uso de él.
era para todos. Alguien que no tenía motivos para querer
Hentzau no podría en salvo a la Reina. El secreto no lo
Sabíamos perfectamente que la muerte de Ruperto de
de la Königsstrasse.
impuesto y que debía cumplirse en el caserón destartado
centraba toda su atención en realizar la tarea que se había
Como nos lo había dicho, en aquellos momentos con-
jéramos nosotros.
destino de que había Sapt; pero no porque a ello le indu-
Si lo aceptaba sería impulsado a ello por mandato del
que teníamos la intención de hacerle representar.
A Rodolfo no le habíamos dicho una palabra del papel
de Rassendyll como él le prometiera.
Sus anhelos parecían limitarse a volver a ver al señor
De la Reina nada puedo decir, acerca del particular.
concreto.
a formular nuestro pensamiento y esperanzas de un modo
tas, frases cortadas, mi mujer, Bernenstein y yo, sin llegar
nosotros; y por ello cambiábamos miradas, palabras suel-
tan preciso hablando con Sapt, se presentaba vagamente a
A causa de ello, el plan que James esbozara de un modo
infinitos comentarios y ninguno favorable a la Soberana.
los difuntos, pero siempre quedaba materia para hacer
silencio—el silencio que guardan, de buena o mala gana,
mos que la carta sería recobrada y que Ruperto guardarla
Sugestionados por la seguridad de Rodolfo, admitía-
carta.
tan grande como el que le hiciera correr la pérdida de la
Hubiese equivocado a exponer a la Reina a un peligro
¿Quién no retrocediera ante semejante perspectiva?
la Reina!
chismes, cuántas murmuraciones acerca de Rassendyll y
A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

que estuvo en la ciudad con la Reina. Ambos estaban en
casa del conde Fritz de Tarlenheim.
—Me alegro de saberlo. Pero el telegrama recibido en
Zenda, ¿no decía dónde estaba Huberto?
—Simón se rió.
—Huberto no es rey, señor. En fin, volveré mañana,
pues he de verle. Supongo que mañana estará aquí.
—Sí, Simón; estará.
—Y traeré la carreta para llevarme el jabalí, porque
supongo que no se lo han comido ustedes todo.
Sapt rió y Simón hizo lo mismo.
—Todavía no lo hemos asado—dijo Sapt; pero no res-
pondo de mañana.
—Bien, señor. Veremos. ¡Ah! Circula un rumor. Se
dice que se vió al conde Ruperto de Hentzau en la ciudad.
—¡Ruperto de Hentzau! Es imposible, Simón. No se
atrevería a asomarse. Sabe que la broma podría costarle
la cabeza.
—¿Quién sabe! Quizá es esa la causa de que el Rey
haya ido a Strelsau.
—Bastaría eso, en efecto, de ser verdad—confirmó Sapt.
—Buenos días, monseñor.
—Buenos los tengas, muchacho.
Ambos monteros se alejaron.
James les siguió con la mirada algunos instantes y lue-
go dijo:
—Se sabe que el Rey está en Strelsau, y ahora se dice
lo mismo del conde de Hentzau.
Y añadió después de unos momentos:
—¿Cómo el conde de Hentzau puede haber muerto al
Rey en el bosque de Zenda?
Sapt le miró casi con temor.
—¿Cómo el cuerpo del Rey puede llegar al bosque de
Zenda?—prosiguió James—. ¿O cómo el cuerpo del Rey
puede ir a la ciudad de Strelsau.
—¡Basta ya de enigmas!—exclamó Sapt—. ¿Ha jurado

parte de la verdad cuando menos, y en tal caso, ¡cuántos
El cambio no parecía poder hacerse sin decir buena
cantamiento y el Rey muerto ocupar su puesto.

Yo habíamos podido formar un plan razonable, gracias al
cual el Rey viviente pudiera desaparecer por arte de en-
Sabía que Bernenstein pensaba como yo, pues ni él ni
recurso para evitar un desenlace más terrible.

tarlo a todo precio, como se presentaba a modo del único
otras como una esperanza. Tan pronto parecía preciso evi-
aparecía en mi mente, unas veces en forma de amenaza,
adoptábamos con el ardor del condestable de Zenda; pero
Sin duda no lo mirábamos fríamente como James, ni lo
lo habíamos entrevistado algunos de nosotros en Strelsau.

de Rassen dyll e inflamara el espíritu aventurero de Sapt,
como una chispa inflama un montón de virtudes, también
El proyecto que germinaba en la imaginación del criado
de Rassen dyll e inflamara el espíritu aventurero de Sapt,

UNA MUCHEDUMBRE EN KÖNIGSTRASSE

CAPÍTULO XVI

el guardabosque. ¡El destino era ya quien mandaba!

Volviéron al pabellón donde yacían el Rey difunto y
ojos del condestable. Los de éste le devolvieron la mirada.
James levantó durante un momento la mirada hacia los

—Venga, hacedor de reyes, mi nuevo Warwick—dijo.
poniéndole una mano en el hombro:

Se acercó de nuevo a James, que le había alcanzado y,
tendría, como yo pueda dársela.

—Sí—dijo—, todo hombre que merezca una corona la
singular en su cara adusta.

rona que acababa de sacar del bolsillo, había una sonrisa
Sapt se detuvo y volvió hacia atrás. Cuando pagó la co-

—No me merezco una corona?
—No he parado un instante desde Hoban, caballero.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

usted hacerme perder los estribos y acabar con mi pacien-
cia?

El ayuda de cámara se le acercó y dijo respetuosa-
mente:

—Ya una vez ha hecho usted una cosa tan difícil.

—Era para salvar al Rey.

—Y ahora es para salvar a la Reina y a usted mismo,
pues si no salimos con bien de la empresa será preciso que
se sepa la verdad acerca de mi amo.

Sapt no le contestó.

Volviéron a sentarse en silencio.

Encendieron las pipas y fumaron, en tanto que trans-
currían las horas del mediodía.

No pensaron en comer ni beber y permanecieron inmó-
viles.

Sólo una vez se levantó James para echar una brazada
de agujas de pino al fuego.

Empezaba el crepúsculo.

De nuevo se levantó James para encender la lámpara.

Eran cerca de las seis y no llegaba ninguna noticia de
Strelsau.

Por fin se oyó el paso de un caballo.

Ambos solitarios corrieron a la puerta y luego al ca-
mino tapizado de césped que conducía al pabellón.

Olvidaban su secreto. La puerta permanecía abierta de-
trás de ellos.

Sapt corrió como no lo hiciera en mucho tiempo y se
adelantó a James. ¡Llegaba un mensaje de Strelsau!

El condestable, sin decir una palabra al mensajero, co-
gió el despacho, rasgó el sobre, leyó lo escrito y exclamó:

—¡Bondad del cielo!

Luego se volvió hacia atrás sin pronunciar tampoco
una palabra y se dirigió al encuentro de James, el cual,
viendo que no podía alcanzar al coronel, iba ahora al paso.

Pero el mensajero tenía sus preocupaciones como el
propio Sapt. ¡Uno y otro querían una corona! Exclamó
aquel indignado:

»Mi corazón no está bastante humillado, la obra del
faltado gravemente.

la tentación que he experimentado, me parece que no he
»Sin embargo, si comparo mi desolación y miseria con
resistir la prueba.

»Quiza, estando más elevada que la mayoría de las mu-
jeres, me toca padecer más que ellas y temo no haber sabido

ha servido los designios del cielo.

»No sé—prosiguió la Reina, hablando como en sue-
ños, para sí misma más que para él, de quien se dijo que
había olvidado la presencia—, de qué modo mi infortunio

trataría de huir.

tural. Tenía ahora la certidumbre de que Rischenheim no
que yo tenía sobre el revólver volvió a su posición más na-

Rischenheim bajó la mirada y se retorció las manos. La
texto de servir al Rey, preparaba mi castigo.

Y usted, señor conde, ha obrado de un modo que so pre-
otro, a quien no debo alabar, expone la suya por servirme.

dadera nobleza está en trance de perder la existencia y
bastante joven como para poder aprender lo que es la ver-

»Ahora mismo, mientras estamos hablando, un hidalgo
destino ha dado por mi su vida sin saberlo.

humilde y fiel servidor, entredado en las mallas de mi triste
—Por culpa mía, sin embargo, ha muerto el Rey, y un

rían llevar aquellos preámbulos.

Rischenheim la miró como para adivinar adónde que-
blarle francamente.

que mi secreto no lo fuera para usted. Voy, pues, a ha-
dole forme mal concepto de la Reina. El cielo ha querido

seado hablarle porque me duele que un hidalgo de su in-
—Señor conde—dijo la Reina atónitamente—, he de-

disipado y volvió a su vacilación habitual.

La presencia de su primo era un tónico que le daba
fuerza y osadía; pero el efecto de la última dosis se había

ello.
Tenía preparado mi revólver por si le daba en naipe por
huir al primo de Ruperto; pero ya no tenía arrestos para

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Señor no terminó; pero la sangre vertida cae sobre mi ca-
beza, y no puedo ver una imagen que me es cara sino a
través de ese velo rojo, de suerte que, si lo que antes me
parecía un premio inestimable lo alcanzara ahora, la alegría
que pudiera producir ese premio quedaría manchada, em-
ponzoñada.»

Flavia miró al conde, que no chistó ni hizo el menor
movimiento.

—Conoce usted mi pecado—continuó—; pero sabe
también que no he cedido a su tentación. ¿Pensó usted,
señor conde, que el pecado no recibió su castigo, ya que
quiso usted añadir la vergüenza al padecimiento?

»Sin embargo, sabiendo que era culpable, pudo usted
creer que no cometía ningún daño ayudando a su primo y
que se creyó absuelto a pretexto de que defendía el honor
del Rey.

»Así, señor conde, os llevé a cometer un acto que ni
su corazón ni su honor podían excusar. Doy gracias a Dios
de que a causa de ese acto no haya padecido usted más.»

Rischenheim murmuró en voz baja y ronca y sin le-
vantar la mirada:

—Ruperto me indujo a ello. Me decía que el Rey se
mostraría reconocido, que me daría...

Quedó de nuevo silencioso retorciéndose las manos.

—¡Ya lo sé, ya lo sé!—dijo la Reina—. Pero también
tengo la seguridad de que no cediera usted a tales suges-
tiones si mi pecado no le cegara.

Se volvió hacia mí de pronto y me tendió las manos,
anegados en lágrimas los ojos.

—Sin embargo—dijo—, su esposa, Fritz, sabe todo lo
ocurrido y me quiere y respeta.

—No sería mi mujer si no amara a Su Majestad—excla-
mé—, porque todos los míos estamos prontos a morir por
servirla.

—Todo lo sabe y continúa amándome—repitió la Reina.
Pláceme que encontrara consuelo en la afección de

Helga.



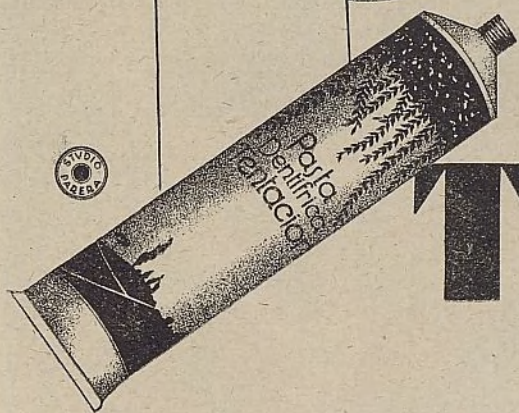
Su sonrisa

es el mayor encanto para su belleza: su BOCA el caudal frondoso de su simpatía y sus DIENTES el tesoro en perlas que mayor la adorna.

USAR A DIARIO LA

PASTA DENTÍFRICA "TENTACION"

es querer obtener y conservar para toda la vida, la belleza, la simpatía, el tesoro que proporciona a su boca y a sus dientes este producto —o mejor, esta golosina— único elaborado especialmente para Señoras.



Pasta Dentífrica TENTACION

Perfumeria PARERA.-Badalona

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Soir de Paris

LA MAGNIFICA
CREACION DE

BOURJOIS

EXTRACTO
POLVOS
LOCION
ETC.



Agente general para España: PERFUMERÍA DE LUJO, S. A. - Calle de Nápoles, 255 bis